

**ASPECTOS DE LA OCUPACION
HUMANA ANTIGUA DEL
CAÑON DE LA HORADADA (Palencia)**

por

**M. SANTONJA GOMEZ
M. SANTONJA ALONSO
G. ALCALDE CRESPO**

El Cañón de La Horadada, atravesado por el río Pisuerga, se halla al norte de la provincia de Palencia (fig. 1), muy cerca de Aguilar de Campoo, en término municipal de Mave (Hoja n.º 133 del M. T. N., 42º 45' 18" / 4º 16' 10").

Pertenece dicho desfiladero a las estribaciones de la cordillera cantábrica, a la región de las Loras, concretamente a la Lora de las Tuerces, enclave geológico constituido por depósitos cretácicos. Se trata de un sector de relieve inverso que culmina sobre los 1.000 metros, muy por debajo de las Loras de Alba de Castro o de Peña Amaya, si bien domina unos doscientos metros sobre las cumbres de inversión que le delimitan.

Las investigaciones arqueológicas efectuadas desde hace varios años, especialmente en Monte Cildá y Cueva Tino en la margen derecha e izquierda de La Horadada respectivamente, habían puesto de manifiesto la presencia humana en la zona desde el Bronce medio y por tanto el interés de su estudio arqueológico.

El Museo de Palencia programó en 1978 el estudio preliminar de varias cavidades de la zona, a partir de los datos reunidos en las exploraciones preliminares realizadas por G. Alcalde y colaboradores (1).

La alta frecuencia de visitantes que recibían estos yacimientos, en los que se habían detectado señales inequívocas de excavaciones no autorizadas, llevó a incluir esta campaña entre las de urgencia a realizar por el Museo de Palencia, proyectándose en principio de-

1. Parte de los resultados de estas exploraciones pueden verse en Alcalde Crespo, G. y Rincón Vila, R.: El Conjunto funerario de Cueva Tino. La Horadada, Mave (Palencia). *Bol. Inst. Tello Téllez de Meneses*, vol. 42, pp. 63-101, Palencia 1980.

terminar la secuencia estratigráfica de los principales yacimientos conocidos, así como excavar el depósito funerario de Cueva Larga.

Los principales resultados de estas investigaciones se exponen a continuación. Testimoniamos aquí nuestro agradecimiento al Profesor Maluquer, que autorizó desde la Subdirección General de Arqueología esta campaña, así como a la Diputación Provincial de Palencia, especialmente a don Angel Casas y doña María Valentina Calleja, por el apoyo material para realizarla, y a doña Julia Abad de Val, don Félix Fernández de la Reguera, doña María Piedad Gallardo, don Francisco Javier García Beltrán, don Francisco Javier Gómez Fernández, doña Nieves Guzón Díez, don Luis Agustín Martínez, doña Lourdes Ortega, doña Concepción Tinajas y doña Rosa María Vega, que colaboraron eficazmente en el trabajo de campo. Agradecemos igualmente los consejos y aportaciones recibidos de los doctores don Ricardo Martín Valls, don Germán Delibes y don Luis Caballero para la realización de este trabajo.

I.—DEPOSITO FUNERARIO ALTOMEDIEVAL EN CUEVA LARGA

Descripción de la cueva y trabajos realizados

La denominada Cueva Larga es una cavidad estrecha, de desarrollo longitudinal, a la que se accede por una pequeña abertura situada en el farallón de la margen izquierda de La Horadada —lám. I—, enfrente de Monte Cildá, donde existió una población cántabra, romanizada posteriormente y habitada con mayor o menor intensidad al menos hasta el siglo VIII (2).

2. Las memorias de excavaciones de este primitivo asentamiento han aparecido en la serie *Excavaciones Arqueológicas en España*, vols. 61 —García Guinea y colbs. 1966— y 82 —García Guinea y colbs. 1973—.

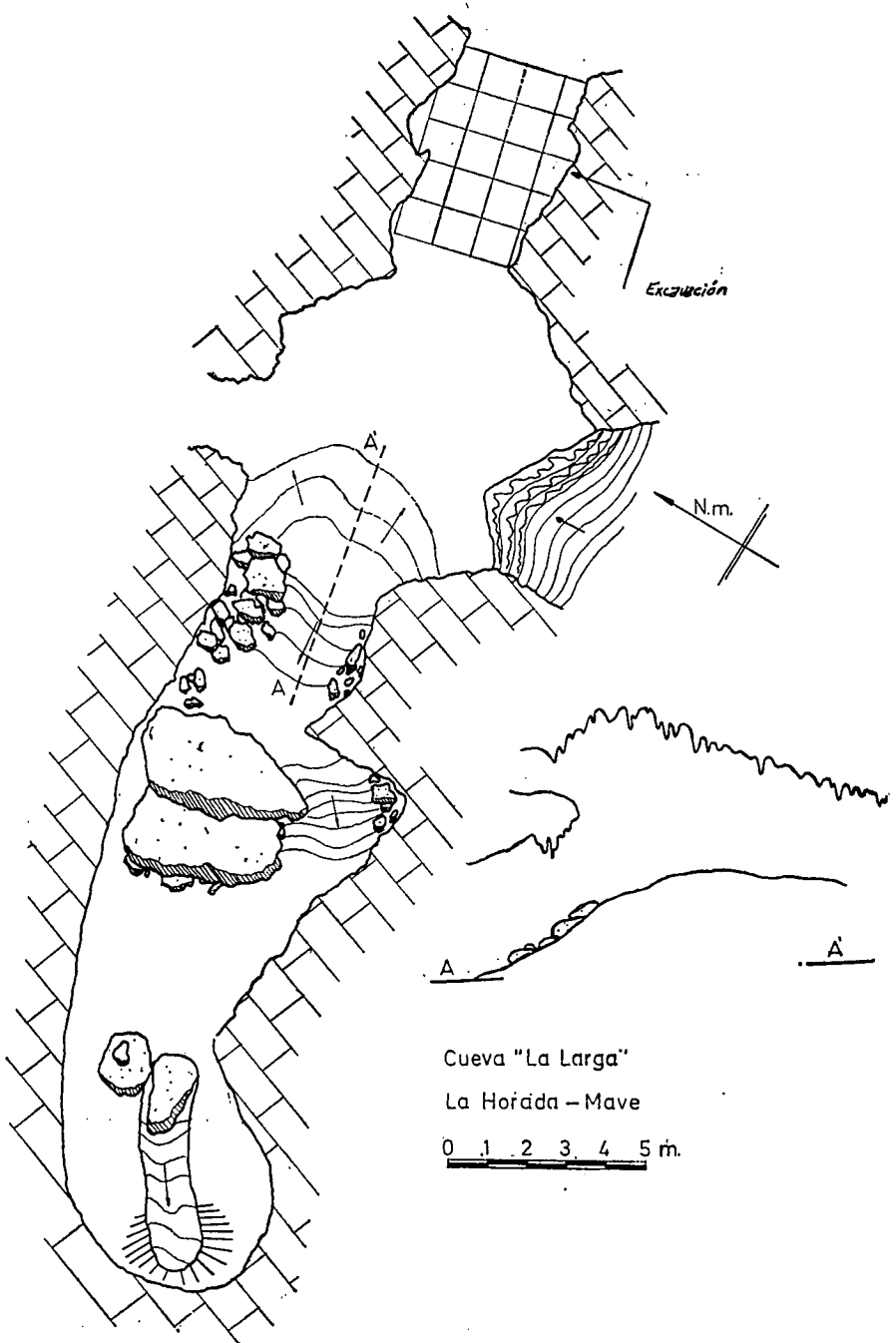


Fig. 2.—Planta de Cueva Larga, con la posición de la zona excavada.

Una cámara alejada sobre 27 m. de la entrada, rectangular y de unos 25 m² (fig. 2) presentaba la superficie materialmente cubierta de huesos humanos, aunque en un estado de evidente desorden, mezclados con lajas desprendidas de paredes y techo.

La presencia de huesos continuaba por zonas aledañas, si bien con una densidad decreciente, que sugería una procedencia del área mencionada, aunque no pudo descartarse que correspondieran a otros conjuntos diferentes, por lo que únicamente nos limitamos a excavar la concentración principal.

Se procedió a cuadrricular la cámara en zonas de 1 m² (fig. 3) recogiéndose en primer lugar todos los restos que se encontraban en superficie y levantándose un plano de las lajas de roca que se observaron (fig. 3).

Una vez recogidos los materiales superficiales se profundizó hasta alcanzar el fondo del depósito, observándose que los restos humanos continuaban apareciendo en dicha capa, de potencia variable entre 10 y 30 cm. La excavación de este nivel fue desarrollándose por metros cuadrados, registrando en planos a escala 1:10 todos los objetos extraídos.

Estructuras observadas

Ni las lajas ni los restos humanos que yacían en la superficie presentaban disposiciones definidas que permitieran relacionarlos. Prácticamente eran inexistentes los huesos aparecidos en conexión anatómica. Tampoco en el nivel inferior se detectaron restos en conexión. Únicamente se apreció una clara concentración de huesos en las columnas de las cuadrículas B, C y D, que inclinan a considerar que los cadáveres se dispusieron unos junto a otros en esta parte de la cámara.

La escasa potencia de la capa arqueológica —30 cm. como máximo— invita a pensar que los cadáveres se dejaron prácticamente en la superficie; la acumulación de tierra y lajas que se observó

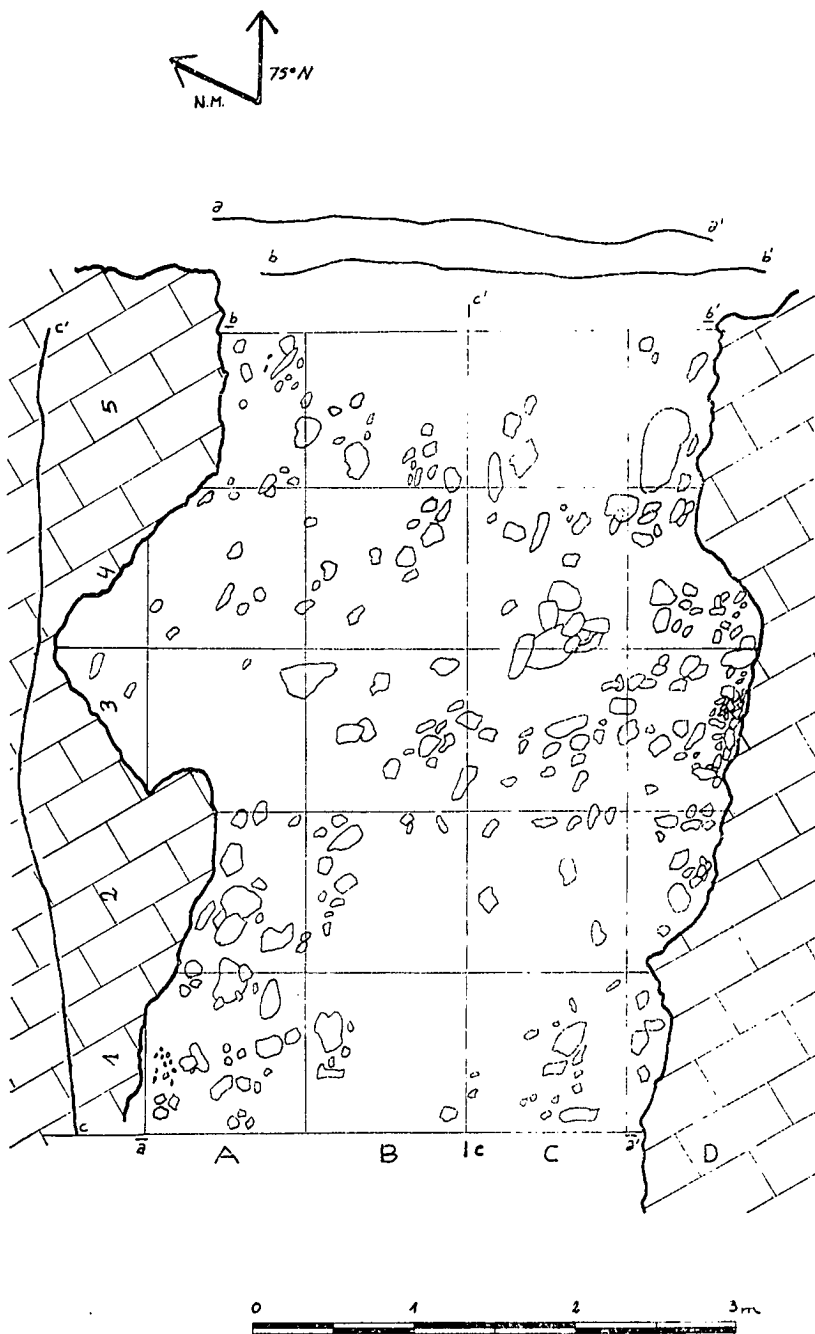


Fig. 3.—Planta de la zona excavada en Cueva Larga. Se indica la posición de las lajas existentes en superficie.

sobre ellos en el momento de la excavación debe haberse producido posteriormente a causa de procesos naturales.

En las cuadrículas C3 y adyacentes (fig. 4) inmediatamente bajo el nivel arqueológico, se apreciaba la existencia de una ligera depresión excavada artificialmente, con un tramo de contorno subcircular de algo más de un metro de diámetro y paredes regulares, adosado al cual y comunicado con él existía otra depresión menor, también circular y de paredes regulares, prolongada hacia el norte de la excavación (fig. 4, zona indicada por trazo discontinuo) al parecer para formar una estructura circular similar a la aludida en primer lugar.

En la zona sur de la primera depresión existía un ligero ahondamiento (fig. 4, zona reticulada) relleno de cal y carbones —presentes también, aunque en menores proporciones, en el resto de la estructura—, únicos restos de interés observados junto con algunos huesos y fragmentos de cerámica muy esporádicos.

Restos humanos

La mayor parte del material arqueológico recuperado en Cueva Larga corresponde a huesos humanos, relacionados en la tabla I con excepción de las piezas dentarias aparecidas sueltas, que pueden pertenecer a los maxilares incluidos en aquélla.

La determinación de la edad de los individuos representados en la muestra estudiada se ha efectuado atendiendo a los criterios habituales (erupción dental, sinóstosis de los huesos, unión de las epífisis, superficies articulares, etc., —3—) dadas las limitaciones estadísticas de estas atribuciones, con márgenes de error no cuantifica-

3. Véase, entre otras publicaciones, Genovés, S.: El hombre. Estimación de la edad y mortalidad. En *Ciencia en Arqueología*, D. Brothwell y E. Higgs, pp. 454-466, Fondo de Cultura Económica 1980 (edición original en Thames and Hudson 1969).

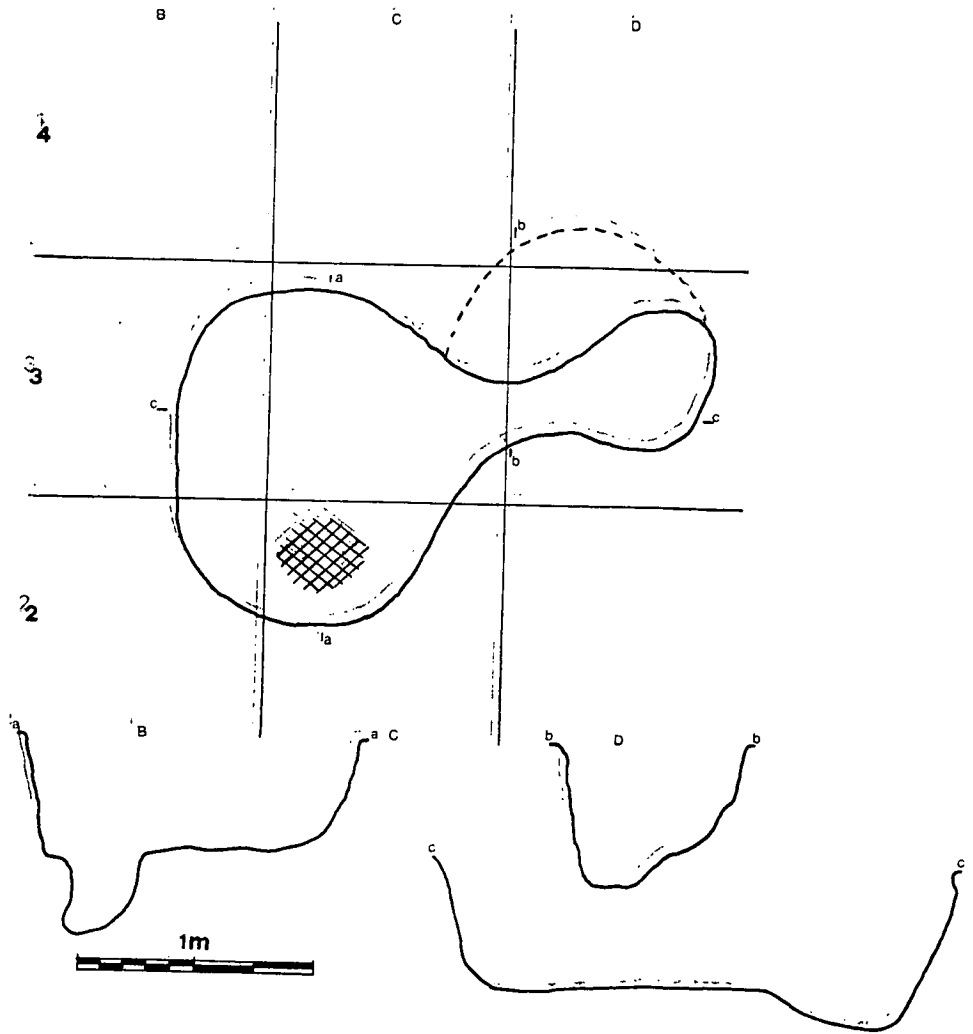


Fig. 4.—Planta y secciones del pozo existente a muro del nivel I. Cueva Larga.

	EDAD									Infan- tiles	Juve- niles	adultos	Total
	0-1	1-3	3-7	7-10	10-15	15-20	20-30	30-50	>.50				
Frontal	1		1		1					2			5
Parietal derecho					1								1
Temporal derecho	1	1				1					2		5
Temporal izquierdo							1			1	1		3
Occipital	3												3
Maxilar superior derecho					1	1							2
Maxilar inferior		1	1	1	3	2	4	1			1		14
Costillas											24	18	42
Vértebra cervicales					2		1	1					4
Vértebra dorsales							1	5					6
Vértebra lumbares								6	2				8
Clavícula derecha	3		1		1	3				3	4	1	16
Clavícula izquierda	2		1		7					2	4	1	17
Omóplato derecho	2		2			7	1			1	2	4	19
Omóplato izquierdo	2		2			5	1				1	4	15
Húmero derecho		2	1		5	3	1			3		2	17
Húmero izquierdo		1			5	4				3		3	16
Cúbito derecho		2	1		2	4	2			3	1		15
Cúbito izquierdo		2				2	1			2	1		8
Radio derecho			1			1	1				1	2	6
Radio izquierdo						1					1	1	3
Carpos derechos							1						1
Metacarpos derechos						1	1			1			3
Falanges manos						1				1		3	5
Coxales			5		1	9	4			1	1	6	27
Fémur derecho	2		1	2	1	3			2	1	1	1	14
Fémur izquierdo	2			2		3			1			1	9
Rótula derecha									1				1
Tibia derecha	2		1		1	3	1			2	2	2	14
Tibia izquierda			1		1	3	1		1	1	2	2	12
Peroné derecho			1		1	2	1		2	1	1	6	15
Peroné izquierdo										2	4	1	7
Astrágalo derecho						1						2	3
Astrágalo izquierdo						1							1
Metatarsianos derechos												1	1
Falanges pie												4	4
Total de restos	20	9	20	5	33	61	23	13	9	30	54	65	342
N.º mínimo individuos	3	2	2	2	7	7	4	2	2	?	?	?	19
N.º estimado	6	2	4	2	8	8	5	4	2	—	—	—	41

bles (4), no intentaremos extrapolar las cifras halladas para obtener datos de la población a que pertenecían estos restos, aunque creemos que pueden extraerse ciertas indicaciones sobre el grupo humano al que pertenecían.

A partir del número total de restos —vid. tabla 1— el número mínimo de individuos (5) puede calcularse en diecinueve, mientras que si calculamos este número mínimo tomando en consideración los grupos de edad estimados, se eleva a treinta y uno. Valorando otras características anatómicas del material óseo estudiado, el número estimado de individuos (5) puede cifrarse en cuarenta y uno, con la distribución por edades reflejada en la tabla 1 y en la fig. 5.

Otras interpretaciones de la distribución de edades estimada, como el cálculo de la vida media o de la vida probable están íntimamente relacionadas con la posible coetaneidad del depósito de los cadáveres. La ausencia de algún tipo de estructura funeraria individual inclina a suponer que todos ellos debieron depositarse simultáneamente, víctimas probablemente de alguna epidemia o accidente colectivo. La presencia de individuos prácticamente de todas las edades —incluso fetales y recién nacidos— refuerza esta interpretación.

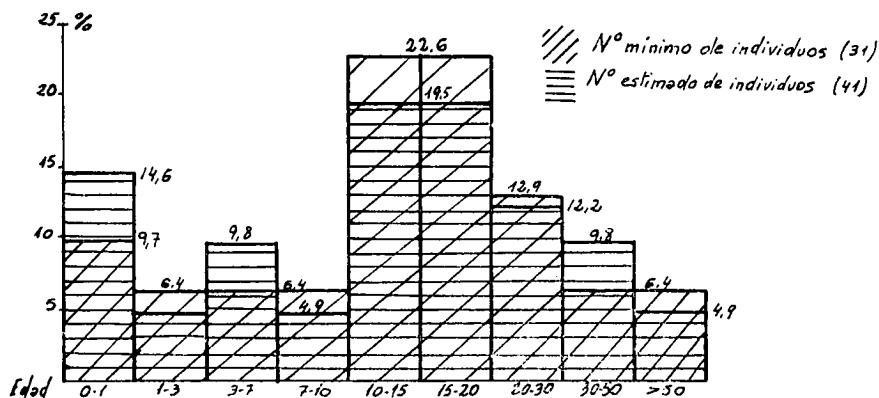


Fig. 5.—Frecuencias de los grupos de edad según el número mínimo y el número estimado de individuos de Cueva Larga.

- Una discusión actualizada de este problema puede verse en Bocquet, J. P.: Méthodes d'estimation de l'age au décès des squelettes d'adultes et structure démographique des populations du passé, en Actas del I Simp. de *Antropología Biológica de España*, pp. 37-47. Sociedad Esp. de Antropología Biológica, Fac. de Ciencias Biológicas, Universidad Complutense, 1978.
- Los conceptos de número mínimo de individuos y número estimado de individuos se emplean según Poplin, F.: Remarques théoriques et pratiques sur les unités utilisées dans les études d'osteologie quantitative, particulièrement en Archéologie préhistorique. IX Congrès U. I. S. P. P. (Niza). *Thèmes spécialisés*, pp. 124-140, 1976.

Comparando la distribución por edades hallada (fig. 5) con los datos conocidos sobre la mortalidad en época romana en *Hispania* (6) se aprecia un porcentaje sensiblemente mayor de infantes y jóvenes en la muestra de Cueva Larga (7). En el estudio de la mortalidad por edades en las poblaciones de época romana de Tarragona y Ampurias se obtuvo que el 63,2 % de los varones y el 49,2% de las mujeres de las muestras estudiadas superaran los 40 años. (Fuste 1954, ver nota 6). En la muestra aquí examinada se observa por el contrario que la máxima concentración de individuos se da en los grupos de edad estimada entre diez y veinte años, lo que sugiere que se trata de la representación aproximada de una población viva, más que de una muestra correspondiente a individuos fallecidos de muerte natural.

Cerámica

No fue muy abundante la cerámica aparecida en relación con los restos humanos descritos.

No aparecieron vasijas completas, aunque se han podido reconstruir dos, una pequeña olla sin asas y un mortero que describiremos

6. Véase Fuste, M.: La duración de la vida en la población española desde la Prehistoria hasta nuestros días, *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, vol. XIV, n.º 3, pp. 81-104, 1954. También del mismo autor, La duración de la vida en las poblaciones humanas del Levante español durante el periodo Neoeolítico, *Hom. al. Dr. F. Pradillo*, pp. 325-333, Barcelona, 1955. Datos relativos a la mortalidad durante época romana en la provincia de Palencia, basados en el análisis de 49 epígrafes, pueden verse en C. García Merino. *Población y poblamiento en Hispania romana. El conventus Cluniensis*. Studia Romana I, Valladolid 1975, cf. pp. 105-111. Conviene tener en cuenta las observaciones formuladas en Sánchez Real, J.: La duración de la vida en los primeros siglos de nuestra Era, *Inst. de Estudios Tarraconenses*, publicación n.º 14, 1955.
7. Sobre 1996 individuos peninsulares de época romana, 9,4 % fallecieron entre 0 y 12 años, 16,4 % entre 13 y 20, 38,8 % entre 21 y 40, 19,9 entre 41 y 60 y 15,2 % con edades superiores a los 61 años (Fuste 1955, o. c. pág. 328). Algo similar se observa en la muestra epigráfica de la provincia de Palencia estudiada por García Merino, o. c., aunque se trata de un material escasamente representativo.

a continuación. El resto de los fragmentos recogidos presenta caracteres similares a los de las vasijas aludidas y posiblemente correspondan a un número muy reducido de piezas similares.

Cabé señalar además la presencia de una decena de fragmentos correspondientes a una sola vasija de perfil desconocido, de pasta muy caolínica y bien decantada, dispersos por las cuadrículas A3, A4, A5, B4, B5, C3, C4 y C5. Corresponden a un vaso de pared fina (paredes con 4 mm. de espesor) realizado a torno, ennegrecido en el exterior y sin decoración.

La primera de las vasijas aludidas es una olla de boca ancha, sin asas, con pasta arcillosa mal decantada y desgrasantes muy heterométricos de cuarzo, realizada a torno y con una banda decorativa conseguida por impresiones de uñas —ungulaciones— en la zona superior del cuerpo de la vasija (8). Cocida en un fuego reductor, que produjo un color oscuro en el exterior (4G3 a 4I3, cf. Llanos y Vegas 1974) y pardo en el interior (hacia 2F5, *ibidem*). Su perfil es cóncavo-convexo y la base probablemente plana (fig. 6).

Se trata de una forma que, con algunas variantes, es común en las cerámicas de necrópolis de época visigoda, concretamente recogida por Izquierdo Benito en la forma 3 de su sistematización, con ejemplares de gran parte del interior de la Península, incluso en zonas próximas, como en Piña de Esgueva (9).

La otra vasija (fig. 7) es un plato de paredes altas, sin decoración, posiblemente empleado como mortero, de pasta arcillosa mal decantada, con desgrasante abundante y también muy heterométrico, realizada a torno. Su color varía de pardo negruzco (2H2 del código citado) a anaranjado (2B6), cocida por tanto en un fuego más oxidante que la anterior. El fondo es plano, el cuerpo ligeramente convexo, el cuello recto desplazado al exterior y el labio redondeado convexo (cf. Llanos y Vegas, o. c.; nota 8).

Se trata de una forma documentada también en época visigoda, especialmente en las áreas más romanizadas de la submeseta N. (10), derivada probablemente de vasijas de esta época (11). Ejemplares si-

8. Los conceptos empleados en la descripción de la cerámica proceden de Llanos, A. y Vegas, J. I.: Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica, *Est. de Arqueología Alavesa*, vol. 6, pp. 265-313, 1974.

9. Véase Izquierdo Benito, R.: Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda, *Rev. Arch. Bibliotecas y Museos*, vol. LXXX, 4, pp. 837-865, 1977.

10. Izquierdo Benito 1977, o. c., p. 844.

11. Vid. Vegas, M.: *Cerámica común romana del mediterráneo occidental*, cf. págs. 11-14 y 33; Barcelona 1973.

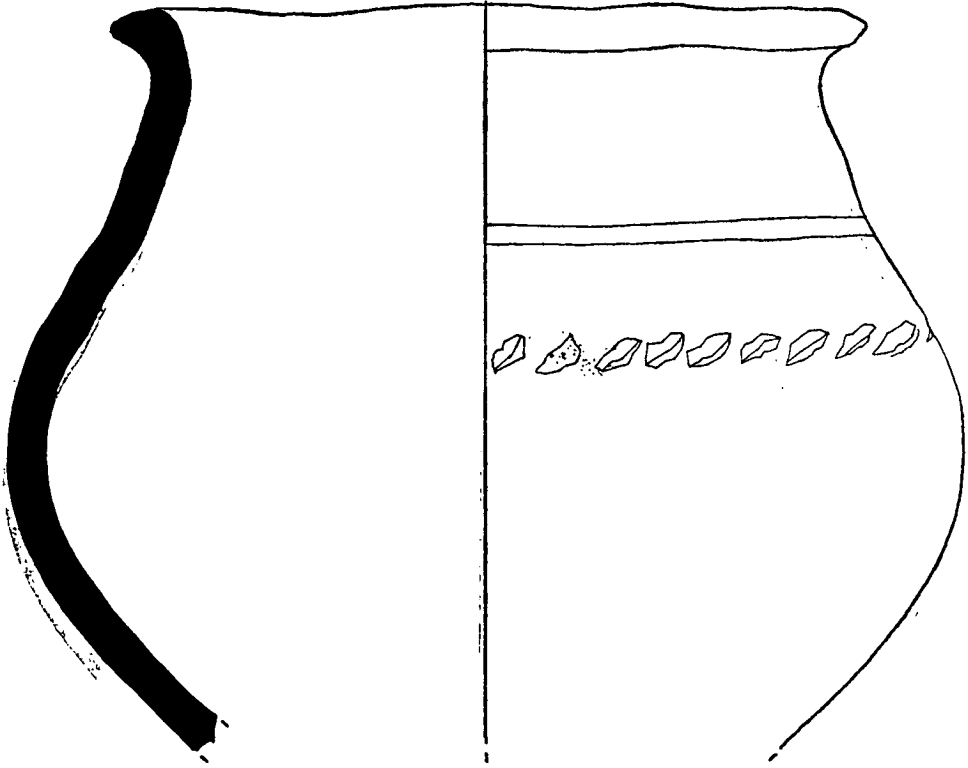


Fig 6.—Olla sin asas. Cueva Larga.

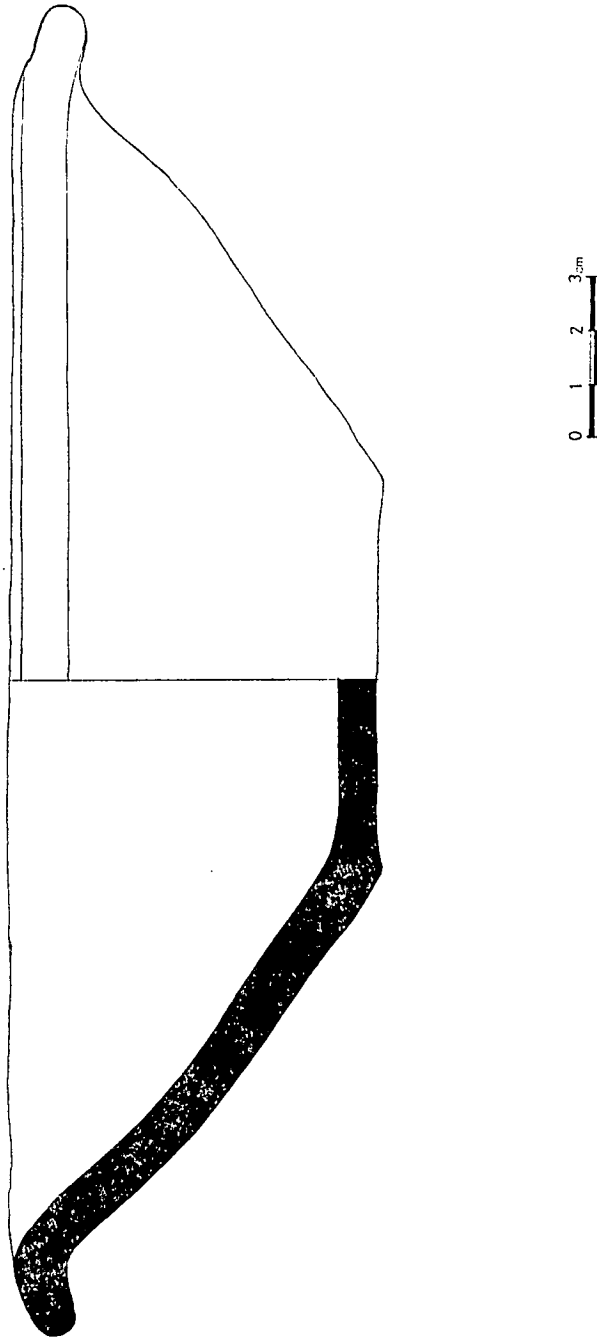


Fig. 7.—Mortero. Cueva Larga.

milares se conocen en los niveles romanos y posteriores —siglo V— de Conímbriga (12).

Fragmentos de cerámica con características similares a los descritos se recogieron en el estrato superior de Cildá (grupos 7 y 7a), datado en los siglos V-VIII d.c. (13).

Todos los fragmentos mencionados, incluidos los de ambas vasijas, aparecieron repartidos por todo el área excavada, aunque eran más frecuentes en la mitad oriental —convencional— de la excavación, al igual que los restos humanos. Hay que señalar que algunos fragmentos aparecieron también en el relleno del pozo descrito en el apartado anterior.

Herramientas y otros objetos metálicos

Asociados con los materiales ya citados aparecieron varios objetos metálicos, que describimos a continuación (cf. fig. 8).

1.—Martillo pequeño de hierro (fig. 8,1) con empuñadura central rectangular. Presenta doble hoja de martillo, ambas con sección rectangular y dispuestas en planos ortogonales entre sí. Piezas similares, aunque no idénticas, se conocen de la necrópolis tardo-romana de Las Merchanas (14) y en la de Roda de Eresma (15).

2.—Varilla de hierro de sección circular, doblada para formar un enganche subcircular (fig. 8,2).

3.—Hebilla simple de cinturón de hierro (fig. 8,3) formada por una varilla de sección cuadrada, igual que el pasador. Se recogieron restos de otras dos hebillas de las mismas características.

12. Nos referimos a la forma n.º 6 de Alarcao, cf. Alarcao, J. de: *Fouilles de Conimbriga, V. La céramique commune locale et régionales*, E. de Boccard, 1975

13. García Guinea et al., 1973, o. c., ver nota 2.

14. Maluquer, J.: *Excavaciones arqueológicas en el castro de Las Merchanas, Pyrenae*, vol. 4, pp. 101-128, 1968, cf. p. 120 y fig. 13.

15. Caballero Zoreda, L.: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*, *Exc. Arq. en España*, vol. 80, 1974; cf. p. 135.

4.—Varilla rectangular de hierro (fig. 8,4) acabada por un extremo en un filo recto estrecho que pudo ser usado a manera de formón. sin emangar, y en el opuesto en un apuntamiento cónico utilizable como taladro (16).

5.—Varilla de hierro con un extremo de forma espatulada y filo terminal. El otro extremo presenta una superficie circular plana apta para golpear sobre ella (fig. 8,5). La varilla soporte presenta sección circular, salvo en el tercio próximo al filo, en donde la sección es rectangular. Pudo servir como cincel, aunque en este caso debió ser aplicado al trabajo de la madera (17).

6.—Posible puntero de hierro —punzón de boca cuadrangular—, sobre una varilla de sección circular en un extremo que presenta una plataforma apta para golpear, como la pieza anterior y otras de Fuentespreadas y Las Merchanas. La sección es cuadrangular en el resto. El grosor mayor de la pieza se sitúa hacia el centro, a partir del cual disminuye, especialmente hacia uno de los extremos, muy apuntado (fig. 8,6).

Creemos que las herramientas descritas —n.º 1, 4, 5 y 6— se emplearon, en la ocasión que nos ocupa, para trabajar madera. Hay que señalar que diversos fragmentos de madera en forma de placas bien alisadas fueron recogidos en la excavación; suponemos que corresponderían a la cajas en que fueron trasladados y/o depositados los cadáveres hallados en Cueva Larga.

Además de los objetos descritos aparecieron dos anillos posiblemente de bronce, uno de ellos con cinta de sección rectangular, circular en el otro. También una semiesfera hueca —21 mm. de diámetro— de bronce, correspondiente a un botón carente de decoración.

16. Vid. Caballero 1974, o. c., p. 132.

17. Caballero 1974, o. c., p. 132; Maluquer 1968, o. c., fig. 12; Manrique Mayor, M. A.: *Instrumentos de hierro de Numancia*, Patronato Nacional de Museos, Ministerio de Cultura, 1980, cf. p. 10.

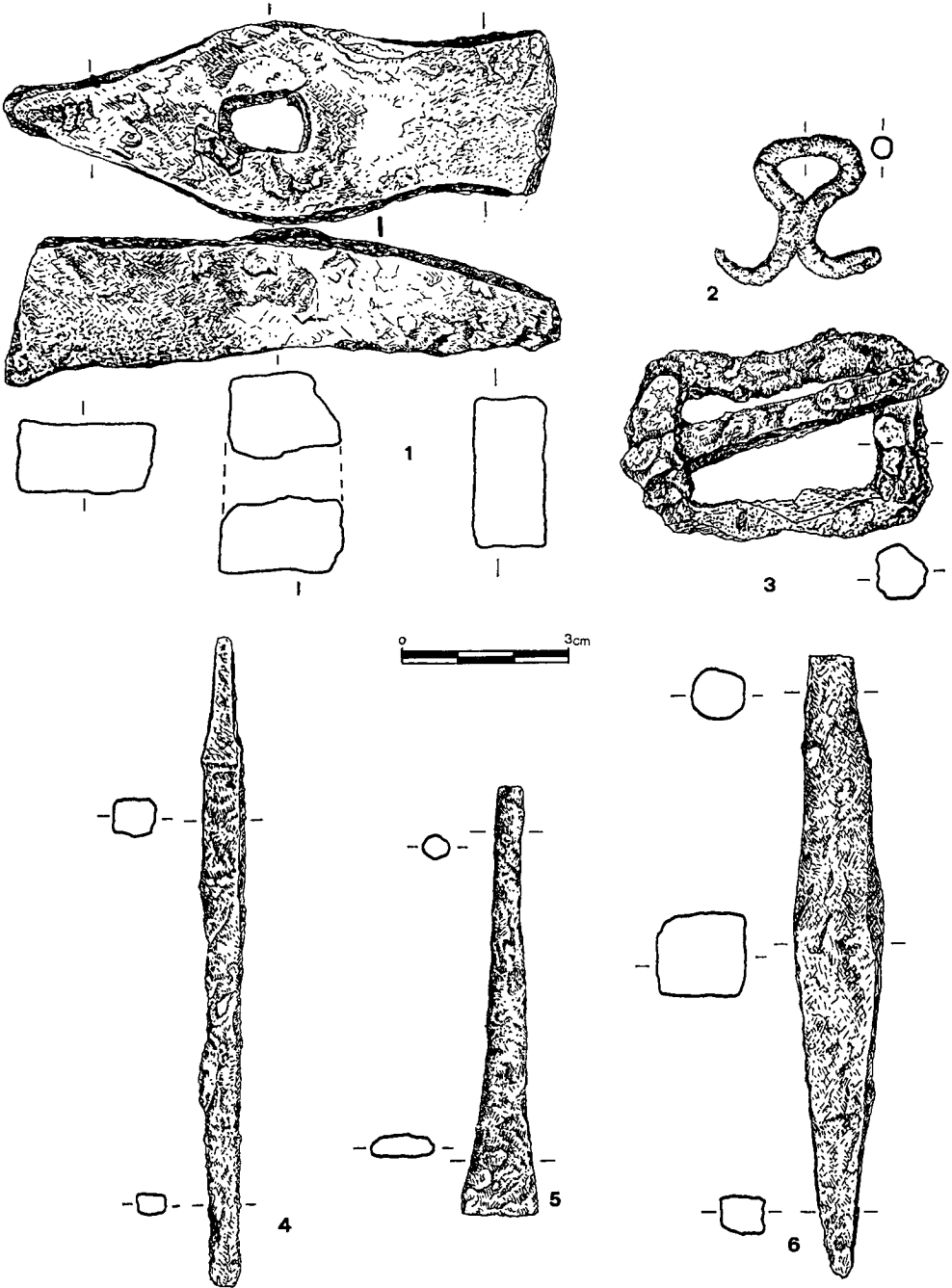


Fig. 8.—Objetos de hierro procedentes de Cueva Larga.

Cronología C 14

Se obtuvieron las siguientes fechas de C14.

<u>N.º muestra</u>	<u>Referencia de laboratorio</u>	<u>Edad B. P.</u>
Cueva Larga 1	I-11.113	1440 + 110
Cueva Larga 2	I-11.114	1155 + 85

La muestra n.º 1 estaba formada por fragmentos grandes —varios centímetros— de madera, recogidos en el interior del nivel arqueológico (nivel I); la muestra n.º 2 consistía en carbones de buen tamaño recogidos en el relleno del pozo anteriormente descrito (cf. fig. 4). De acuerdo con lo expuesto anteriormente, consideramos ambas muestras contemporáneas entre sí y del conjunto funerario estudiado (18).

Según las indicaciones recibidas del laboratorio, la vida media Libby (5568 años) del C14 fue la empleada para calcular estas edades, sin efectuar correcciones derivadas de las variaciones de la tasa atmosférica del C14. Las muestras fueron tratadas para eliminar las contaminaciones debidas a carbonatos y ácidos húmicos.

La disparidad de las fechas halladas (510 + 85 y 795 + 85 de nuestra era) son difíciles de explicar de acuerdo con la interpretación arqueológica avanzada del yacimiento y de las propias muestras. Por otro lado, desde un punto de vista teórico, las muestras eran adecuadas para el análisis efectuado (19). Es posible pensar que la madera de la muestra 1 pudo corresponder a un árbol cortado con cierta anterioridad a aquél del que proceden los carbones de la muestra n.º 2, pequeñas ramas arrancadas posiblemente en el mismo momento de su utilización. De todas maneras esta posibilidad podría per-

18. Las maderas de la muestra número 1 parecen corresponder a las cajas en que se depositaron los cadáveres y los carbones proceden del fuego realizado en el depósito de cal que rellena el pozo, posiblemente con objeto de acelerar la descomposición de aquéllos.
19. Véase Evin, J.: *Cristères de choix des échantillons pour la datation par le radiocarbone*, *Bull. Soc. Prh. Fr.*, t 74, pp. 135-138, 1977.

mitir explicar un desfase del orden de un centenar de años, pero difícilmente la separación media de 265 años que se observa entre ambas fechas, que pudiera obedecer a contaminaciones no controladas.

Interpretación

De los datos expuestos se desprende que la cámara excavada en el interior de Cueva Larga fue utilizada para depositar un número próximo a cuarenta cadáveres, muy posiblemente mayor.

La ausencia de estructuras individuales de inhumación y las frecuencias por grupos de edad registrados en la muestra, inclinan a considerar que el depósito que analizados se realizó en un corto espacio de tiempo.

Las exploraciones realizadas en otras cavidades de la zona indican que muchas de ellas fueron empleadas como sepulcros naturales colectivos, al igual que Cueva Larga. Parece posible considerar que se recurriese a esa forma de enterramiento en momentos en que se producían numerosas víctimas en poco tiempo.

La posición prácticamente superficial de los restos estudiados impide conocer datos que precisen la configuración original del depósito. Únicamente cabe mencionar la existencia de fragmentos de madera que pueden corresponder a cajas, y restos de cal posiblemente empleada para acelerar la descomposición de los cadáveres.

El ajuar recuperado es muy escaso: algunos elementos —botones, hebillas— correspondientes a la vestimenta, vasijas ordinarias posiblemente de carácter ritual y herramientas de carpintero —así como un enganche— que pudieron ser utilizados en la manipulación de las cajas anteriormente supuestas.

Las fechas obtenidas por el C14 indican una cronología desde principios del siglo VI a finales del VIII —anterior o/y posterior de acuerdo con el margen de error calculado—, que coincide, especialmente los momentos más primitivos, con la cronología atribuida a los paralelos mencionados en el estudio de los objetos aparecidos,

encuadrados en el mundo romano tardío y que debieron conservarse con pocos cambios en los siglos de dominación visigoda, especialmente en zonas marginales.

Las investigaciones de García Guinea en Cildá y Mave (20) han puesto de manifiesto la continuidad de la presencia humana en la zona, al menos desde el siglo I hasta quizá el X, si bien la población debió ser menos numerosa desde el siglo VIII. Concretamente a partir del siglo V —después de un tiempo en que se ocupó con intensidad las partes abiertas inmediatas del valle, en torno a Mave—, se observó un incremento de la población en Cildá, momento en el que se refuerza su fortificación y que coincide con una etapa de inestabilidad documentada históricamente, que culmina con la campaña de Leovigildo del 574 contra los cántabros.

A dicho período, del siglo V al VIII, se atribuyen algunos materiales cerámicos de Cildá (21) similares a los que aquí hemos descrito, sin que las fechas de C14 obtenidas permitan precisar más —aunque sí confirmar— este intervalo temporal.

Parece que puede aceptarse una presencia humana de cierta importancia, durante el período indicado en estas zonas tan quebradas del Cañón de La Horadada, con pequeños grupos dispersos que emplearon para realizar enterramientos —al menos en determinadas circunstancias críticas— las cuevas naturales existentes en la región. Este uso en momentos tan avanzados puede verse reflejado en etapas posteriores —siglo X— tanto en la iglesia excavada en la roca de Olleros de Pisuerga, muy próxima, como en los eremitorios que existen en sus inmediaciones (22).

20. Véase nota 2.

21. García Guinea, et al. 1973, o. c.

22. García Guinea, M. A.: *El románico en Palencia*, Dip. Prov. de Palencia, 1975 —2.^a ed.—, cf. p. 270 y sgts.

II.—SECUENCIA ARQUEOLOGICA DE CUEVA DE LOS ESPINOS

Descripción de la cueva y estratigrafía

La denominada Cueva de los Espinos se abre en la pared Este de Cañón de La Horadada, unos centenares de metros aguas arriba de Cueva Larga (lám. 1,2).

Presenta esta cueva un amplio vestíbulo, con casi nueve metros de anchura en su comienzo, algo más de veinte hacia el centro y una altura máxima en torno a los tres metros (fig. 9, lám. II, 1).

En la exploración inicial se apreciaron remociones recientes de tierra que habían exhumado algunos fragmentos de cerámica, indicio evidente de la existencia de ocupaciones primitivas.

Se comenzó un sondeo en una zona de un metro cuadrado (C4, cf. fig. 9), cerca de la pared Este del vestíbulo, que permitió detectar parte de una estructura circular de paredes regulares, lo cual motivó ampliar la zona de excavación (cuadrículas B/D-3/5) y realizar un cuadrículado general del vestíbulo de acceso a la cueva.

Con objeto de completar la visión obtenida de la estratigrafía se abrió otra zona de ocho metros cuadrados tres metros al Oeste, enlazadas ambas por un pasillo de un metro de anchura. A continuación describiremos la estratigrafía registrada (fig. 10).

Nivel I: directamente bajo la capa superficial, de tierra suelta y con alto porcentaje de materia orgánica. Está formado por un sedimento masivo pero poco compacto, de color amarillento, areno-limoso. Su potencia media es de unos 15 cm. aunque en ocasiones forma bolsones de hasta 80 cm. de espesor —D3, B4—. El material arqueológico que dio fue muy heterogéneo, como veremos más adelante.

Nivel II: de textura similar al anterior, rico también en materia orgánica, aunque de color más grisáceo, que indica un fuerte lavado. A muro de este nivel aparecen en algunas zonas —aquellas en las

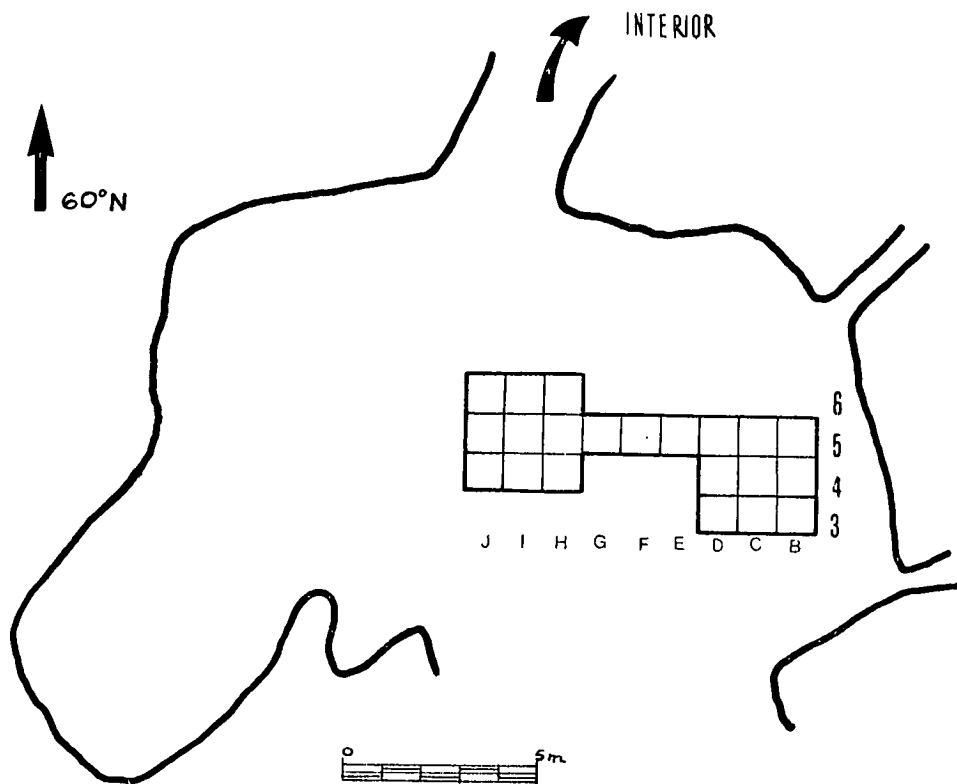


Fig. 9.—Planta del vestíbulo de Cueva de Los Espinos. Situación de la zona excavada.

que su límite con el nivel III es neto—lajas procedentes del techo de la cueva, con 34 cm. de centil visto y t.m. de 10-12 cm.

Presenta potencia muy variable (fig. 10), que puede superar el metro en algunas zonas. La irregularidad de este nivel viene determinada por la presencia de hoyos relativamente grandes, que penetran claramente en el nivel III y ocupan —con diversas características, más adelante expuestas— tanto el sector B/D como el H/J. En estas depresiones se aprecia cierta estratigrafía, aunque solamente hacia el fondo en las del sector H/J, que están colmatadas por sedimentos muy sueltos, probablemente muy recientes, tanto por dicho aspecto como por la presencia de cerámica tardorromana y medieval, mezclada con otros fragmentos más primitivos.

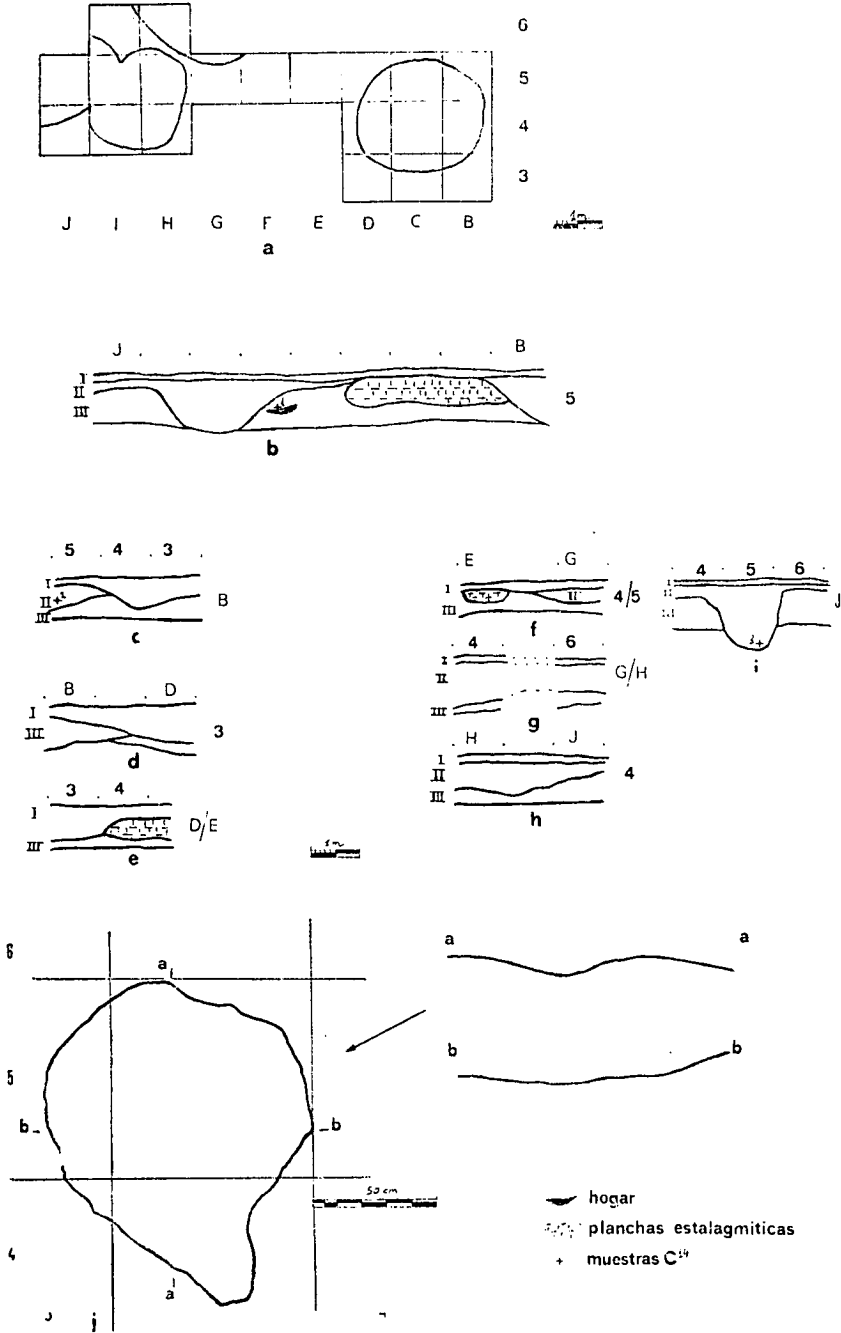


Fig. 10.—Plantas de las estructuras encontradas en el nivel II(a), perfiles estratigráficos (b a i) y hogar (j). Cueva de Los Espinos.

Nivel III: por debajo del nivel anterior se dispone un depósito de textura más arcillosa, limo-arenoso a muro, masivo, compacto y rico en óxidos de hierro. Presenta a techo encostramientos calizos potentes y discontinuos (fig. 10). Su potencia, más regular que la de los anteriores, llega a 60/70 cm. mientras que en algunas cuadrículas ha desaparecido, afectado por remociones posteriores, especialmente en el sector de las cuadrículas J/H.

Estructuras

En el sector oriental de la excavación (cuadrícula B/5, e inmediatas, fig. 11) apareció un fondo subcircular, de 2,6 x 2,4 m. y una profundidad media de 50 cm. excavado en el nivel III (lám. 11,2) y relleno por un depósito dispuesto en capas, que en su parte superior mostraban continuidad lateral con el nivel II. Su fondo era plano irregular.

El material arqueológico que contenía se reduce a cerámica muy fragmentada, en parte con decoración característica de la fase *Cogotas I*, y restos faunísticos, todo lo cual será estudiado más adelante. Se apreciaba también la existencia de cenizas y tramos rubefactados, aunque sin presentar límites definidos que permitan hablar de la presencia clara de hogares en el interior de esta estructura, que recuerda fuertemente los denominados "silos" o "fondos de cabaña" —aunque por ahora no esté clara su naturaleza— detectados sobre terrazas fluviales, con tipología variada y materiales arqueológicos comparables en muchos casos, tanto al norte del Duero, en la Submeseta norte, como en el Manzanares (23).

23. Sobre este tipo de estructuras en la Submeseta norte y Alava, puede consultarse Llanos, A. y Fernández Medrano, D.: Necrópolis de hoyos de incineración en Alava, *Estudios de Arq. Alavesa*, t. 3 pp. 45-72, 1969; Palol, P. de: Alava y la meseta superior durante el Bronce final y primer Hierro, *Estudios de Arq. Alavesa*, t. 6, pp. 91-100; y también Delibes, G.: Inhumación triple de *facies* Cogotas I en San Román de la Hornija. *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, pp. 225-247, 1978. Para la Submeseta sur, especialmente para el área Manzanares-Jarama, véase Asquerino, M.^a D. y Cabrera, M.^a V.: Prospecciones en Mejorada del Campo (Madrid), *Not. Arq. H.^o*, vol. 9, pp. 131-214, 1980; también Cerdeño, M.^a J. y cols. El yacimiento de la edad del Bronce de La Torrejilla (Getafe, Madrid). *Not. Arq. H.^o*, vol. 9, pp. 215-244, 1980. En todos estos artículos se proporcionan amplias referencias bibliográficas.

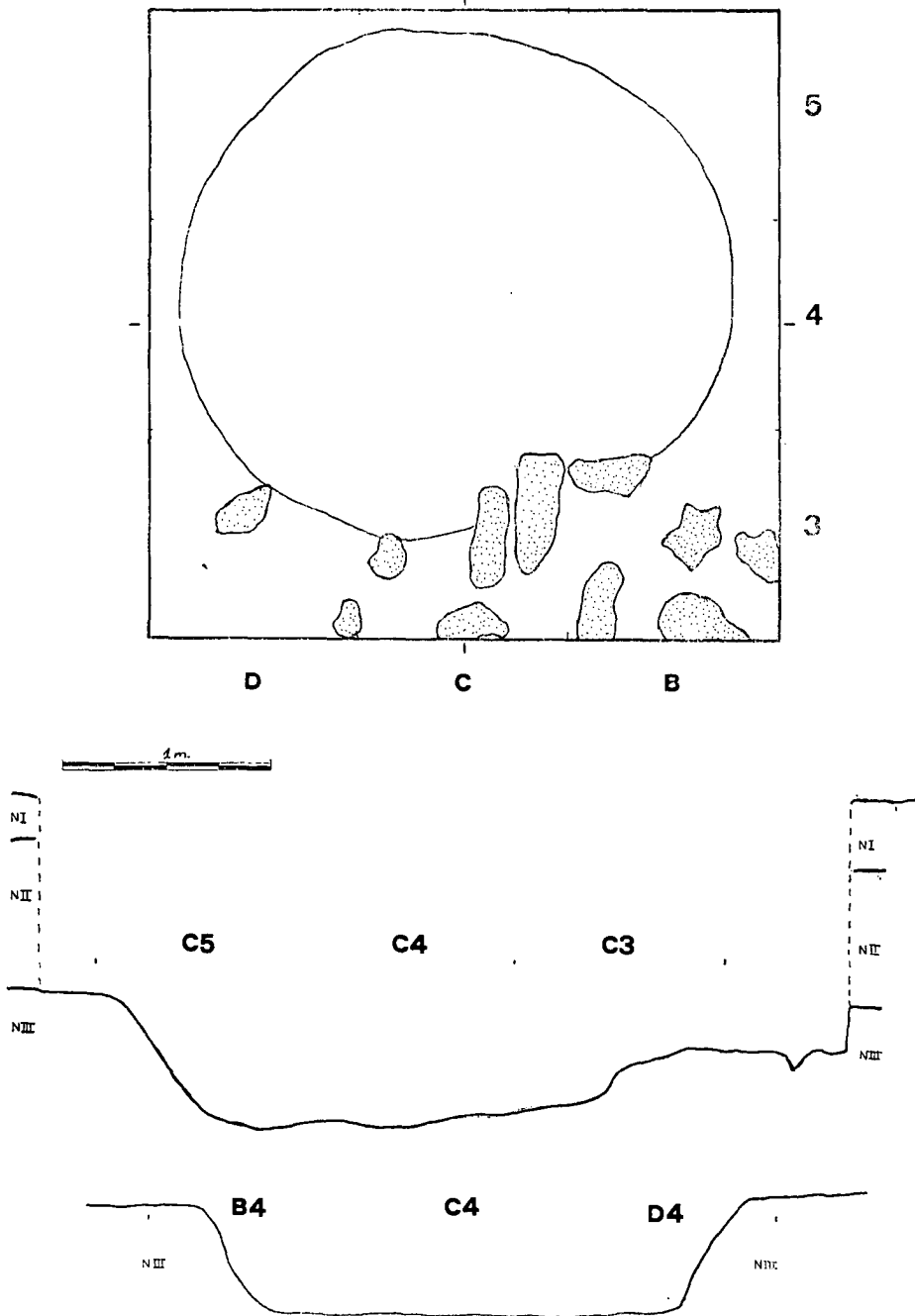


Fig. 11.—Planta y perfiles del hoyo circular del sector 1. Cueva de los Espinos.

En la parte norte de la cuadrícula B5 se observó la existencia de una estructura similar a la descrita, dispuesta en sus inmediaciones, prácticamente tangencial, que no fue excavada por la existencia de grandes bloques que dificultaban el trabajo y dado el planteamiento de la campaña emprendida, enfocada a conocer de forma básica la secuencia arqueológica de esta cavidad.

En cualquier caso la presencia de este segundo "fondo" pone de relieve la existencia de varios de ellos —al menos dos— asociados, como es normal en los yacimientos al aire libre en los que han sido detectados. De la parte superior del relleno de este último procede una de las muestras de C14 analizadas, cuyos resultados se presentarán más adelante.

En el sector de las cuadrículas H/J existían huellas de estructuras semejantes a las que acabamos de describir, —también excavadas en el nivel III (fig. 10, a, b, i, lám. III, 1)—, si bien no conservaban límites tan netos como en el sector 1, sino que eran detectables por el relleno de sedimento suelto y de color grisáceo —rico en materia orgánica— que contenían, con materiales arqueológicos heterogéneos —desde cerámica primitiva a *terra sigillata* tardía—. Unicamente en la capa inferior los indicios de contaminaciones desaparecían y se llegó a observar en las cuadrículas I4, I5 y J5, a 99 cm. de profundidad respecto al nivel del suelo a que se comenzó la excavación, un hogar bien conservado, de contorno irregular, con 1,5 x 1,3 m., perfil cóncavo y unos 10 cm. de profundidad máxima hacia el centro (fig. 10, j), cuyos bordes estaban claramente rebefactados. Otra de las fechas de C14 que más adelante comentaremos se refiere a este hogar, con el que aparecían asociadas cerámicas del horizonte *Cogotas I*.

Finalmente queda señalar otro hogar situado en la cuadrícula G5, en el nivel III (vid. fig. 10, b y lám. III, 1). Su contorno era circular irregular, con unos 30 cm. de diámetro y su sección lenticular, con 12 cm. de profundidad máxima. Todo el contorno aparecía intensamente enrojecido, más intensamente aún que en el caso anterior, por lo que no ofrecía dudas que se trataba de los restos de un verdadero hogar y no era una zona de vertidos de ceniza. La tercera fecha de C14 obtenida procede de este punto.

Estudio arqueológico del nivel III

Los objetos procedentes de este nivel son muy escasos; se reducen a una decena de fragmentos de cerámica y un trozo de mineral de hierro —hematites roja— con intenso pulimento de uso. Proceden de las cuadrículas C3, D3 y G5.

La cerámica es poco significativa. Cabe mencionar un fragmento con una línea débilmente incisa paralela al borde (fig. 12,9) y otro (fig. 13,3) con un asidero consistente en un cordón de prehensión (24). Los dos bordes conservados son simples, ligeramente convexos (figura 13, n.º 7 y 10).

La pasta empleada en esta cerámica, a juzgar por los fragmentos examinados, es de textura relativamente fina, con escaso desgrasante. Se aprecian en general colores más rojizos en la zona exterior que en la correspondiente al interior de los vasos. Varios fragmentos presentan una capa externa de pasta más fluida, que proporciona un acabado regular, y en uno se observa un ligero espatulado interior.

Pertenece a este nivel restos de *Bos taurus* (un incisivo muy desgastado), *Cervus* sp (un fragmento de premaxilar) y *Ovis/Capra* (dos fragmentos de radios y un metacarpiano izquierdo) (25).

Existe la posibilidad de que correspondan a este nivel algunos materiales recogidos en superficie, en el nivel I o en el nivel II (zonas contaminadas), que señalaremos en el lugar correspondiente.

Materiales arqueológicos del nivel II (tramo inferior)

Por lo que a este nivel se refiere examinaremos los restos procedentes de la estructura circular del sector 1 en primer lugar, para después estudiar los de las capas inferiores de los "fondos" del sector 2

24. En la descripción de asideros nos atenemos al código descriptivo elaborado por Mdm. M. R. Seronie-Vivien: *Introduction à l'étude des poteries préhistoriques*, Travaux de la Soc. d'Et. Rech. Prehist. de La Braunnie, Le Bouscat, 1975.
25. Todas las determinaciones faunísticas han sido efectuadas por D. Rafael Cobo Rayán.

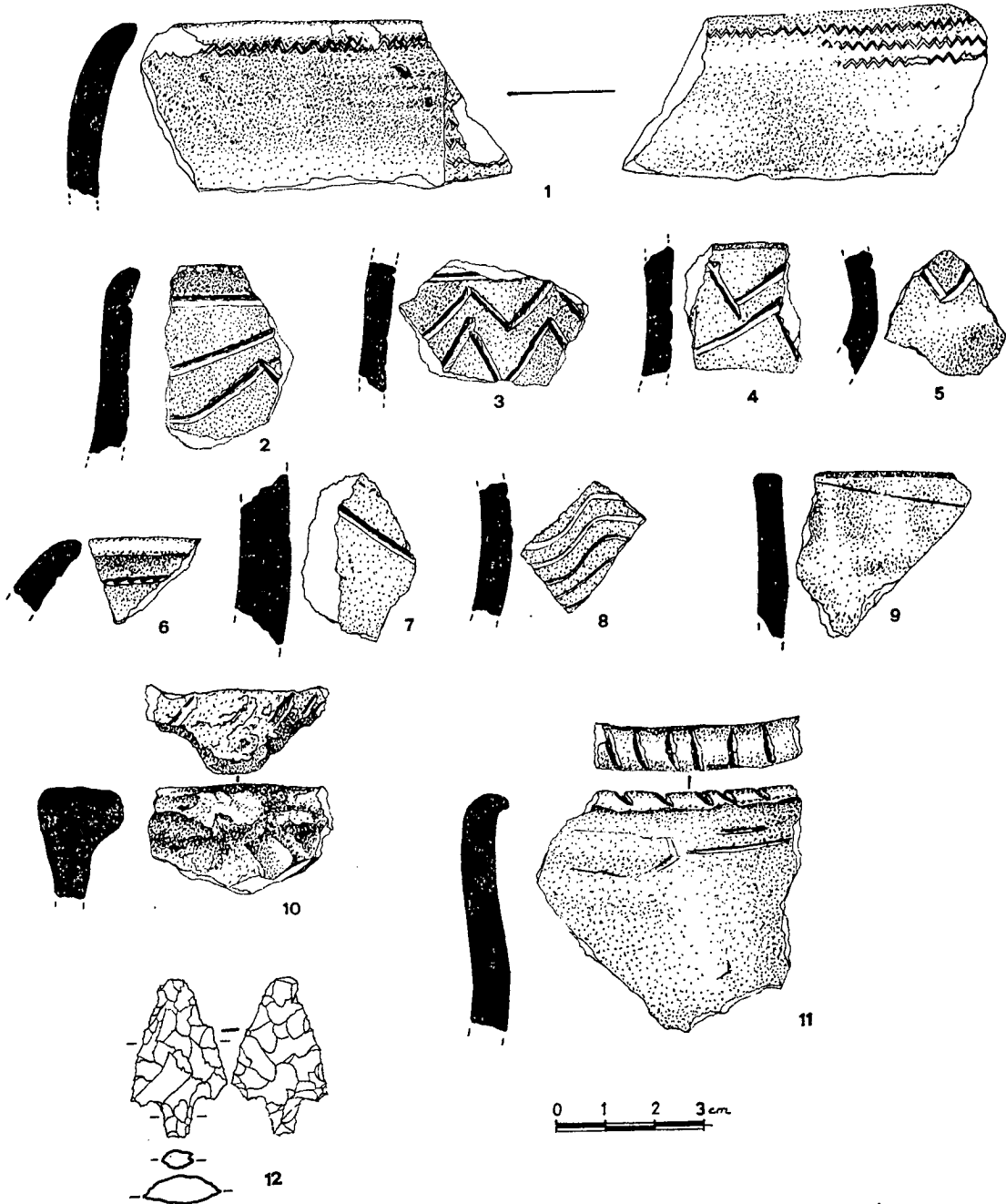


Fig. 12.—Cerámica de los niveles II y III. Punta de flecha recogida en superficie Cueva de los Espinos.

—exentos aparentemente de mezclas con materiales de niveles más modernos— y finalmente el resto de piezas procedentes de este nivel.

En la estructura circular del sector 1 se puede distinguir un relleno en el fondo —25 cm. de espesor— en el que abundan las concentraciones de tierra carbonosa, separado de otro superior —18 cm. de potencia media—, de color H-64 a H-10 (26), por un nivel formado casi exclusivamente por restos de hogar (carbones, tierras carbonosas y tierras rubefactadas), pero sin conservar estructuras claras, por lo que puede tratarse de una zona en la que hubo hogares y posteriormente fueron limpiados y allanados, o quizá haya que pensar en vertidos de hogares situados en otros puntos.

La cerámica procedente de la capa inferior apareció, como en general en todo el yacimiento, muy fragmentada. Son únicamente cinco fragmentos sin decoración que presentan tonalidades oscuras, acabado de buena calidad (bruñido suave final (27) que permite reconocer las huellas del instrumento con el que se realizó) y pastas bien decantadas con escaso desgrasante visible. Hay además dos fragmentos decorados que podrían corresponder a la misma vasija: presentan una línea incisa profunda paralela al borde en el exterior y en el interior, donde también se aprecian —en uno de los fragmentos— dos líneas quebradas paralelas entre sí en el borde, que es simple y ligeramente convexo (fig. 14, n.º 15 y 16).

La siguiente capa del relleno inferior solamente proporcionó dos fragmentos de cerámica. Uno liso con las zonas externas rojizas y el interior gris; otro similar en cuanto a la pasta y aspecto exterior a los de la capa inferior y decorado con líneas quebradas irregulares paralelas entre sí, grabadas cuando la cerámica ya estaba cocida, pues rompen irregularmente la capa exterior (fig. 14, n.º 19).

En la parte superior del relleno inferior la cerámica era más abundante. En cuanto a pasta y acabados se distinguen dos grupos: los fragmentos de vasijas de tamaño pequeño o mediano, con buen acabado —pastas bien decantadas, bruñidas—, similar al descrito a partir de los fragmentos del fondo, y otros fragmentos más gruesos, correspondientes a vasijas mayores, de pasta peor decantada, con desgrasante grueso y heterométrico, sin bruñir y de coloración rojiza en las zonas externas.

26. Pardo oscuro a gris oscuro, cf. Cailleux, A. y Taylor, G.: *Code expolaire*, Ed. N. Boubée, 1963.

27. Acabado del tipo "bruñido con instrumento", cf. Vegas Aramburu, J. I.: Planteamiento para un estudio de la cerámica espatulada, *Actas del XIII C. Nac. de Arq.* pp. 551-556, 1975.

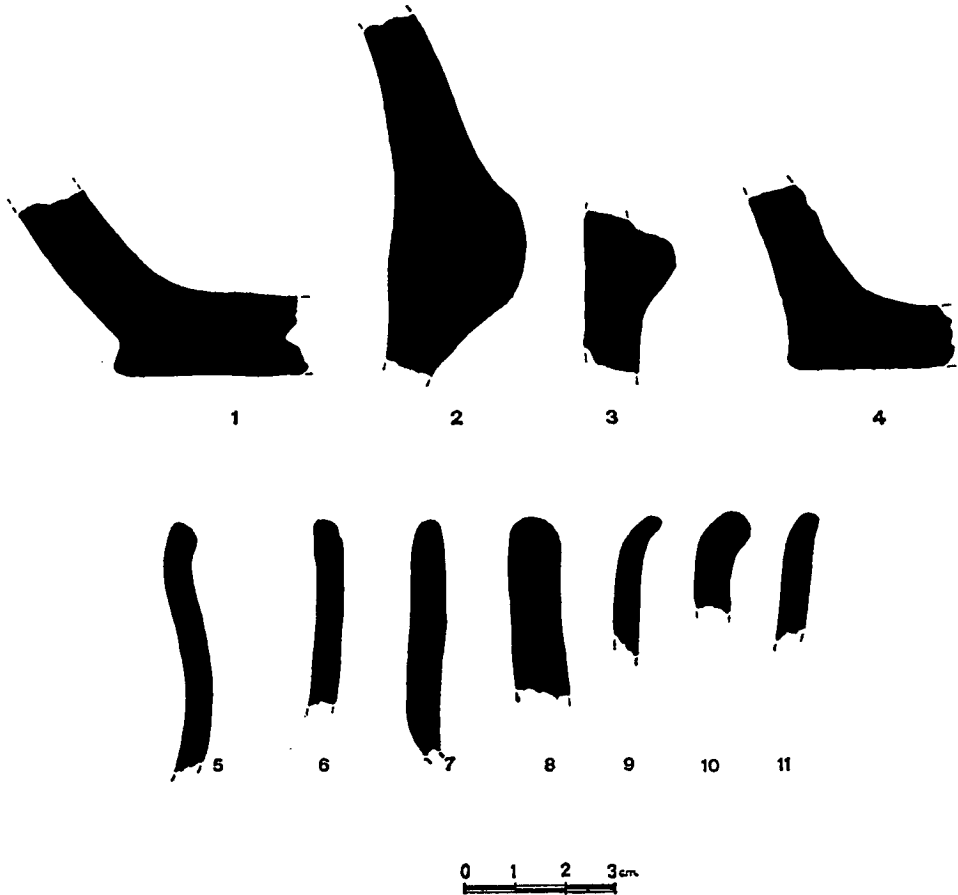


Fig. 13.—Perfiles de fragmentos cerámicos de los niveles II y III. Cueva de los Espinos.

No se conocen los perfiles de estas vasijas. Solamente bordes, en general simples e inclinados al exterior, así como la tendencia a exvasarse de las paredes y la presencia de algún fondo plano (fig. 15).

Los fragmentos decorados, que corresponden por su acabado al primero de los grupos señalados, presentan diversos motivos incisos e impresos:

—Fragmento correspondiente al borde y cuerpo de una vasija de perfil simple convexo (fig. 14, n.º 17) con tres líneas incisas profundas irregulares y paralelas entre sí y al borde.

—Fragmento de borde (convexo, inclinado al exterior) y zona proximal del cuerpo (fig. 14, n.º 14) con una línea incisa profunda en el cuello, cortada por trazos verticales que se prolongaban y delimitaban zonas decoradas —no visibles en el pequeño fragmento que describimos— que alternarían con espacios lisos.

—Fragmento correspondiente al cuerpo de una vasija de perfil desconocido (fig. 14, n.º 10) con dos bandas de trazos impresos, cortos y paralelos entre sí, separados por una línea incisa.

—Fragmento de cuerpo (fig. 14, n.º 13) con líneas ligeramente curvas paralelas incisas; en el campo delimitado entre dos de ellas aparece una línea de puntos impresos.

—Fragmento correspondiente al cuerpo (fig. 14, n.º 2) con tres líneas paralelas incisas.

—Fragmento de vasija carenada (fig. 14, n.º 1) con decoración incisa. Se aprecia una línea profunda cortada por trazos verticales y otras dos simples, que convergen formando un ángulo.

Junto a los fragmentos de cerámica descritos se recogió una horquilla (fig. 16) elaborada en uno de los extremos de un metacarpo izquierdo de bóvido, cuya presencia en esta estructura puede ser significativa.

En la capa intermedia solamente aparecieron pequeños fragmentos de cerámica, que en cuanto a la textura de sus pastas y acabado —tampoco por los motivos decorativos— no se diferencian de los de la capa inferior, distinguiéndose también los dos grupos aludidos. Los tres fragmentos decorados presentan las siguientes características:

—Pequeño fragmento del cuerpo de una vasija, con una retícula de rombos incisa que forma una banda de 8 mm. de anchura (figura 14, n.º 6).

—Pequeño fragmento correspondiente al borde (convexo, inclinado al exterior) con una línea incisa profunda, cortada por trazos verticales, paralela a aquél (fig. 14, n.º 18).

—Pequeño fragmento con dos líneas incisas paralelas (fig. 14, número 12).

La cerámica recogida en la parte inferior de la capa que colmata la estructura circular del sector 1, continúa con las mismas características de pastas y acabados que las descritas hasta ahora. Aparecieron los siguientes fragmentos decorados:

—Tres fragmentos correspondientes al cuerpo de una vasija de perfil convexo (fig. 14, n.º 5, 7 y 8) con reticulado de rombos incisos,

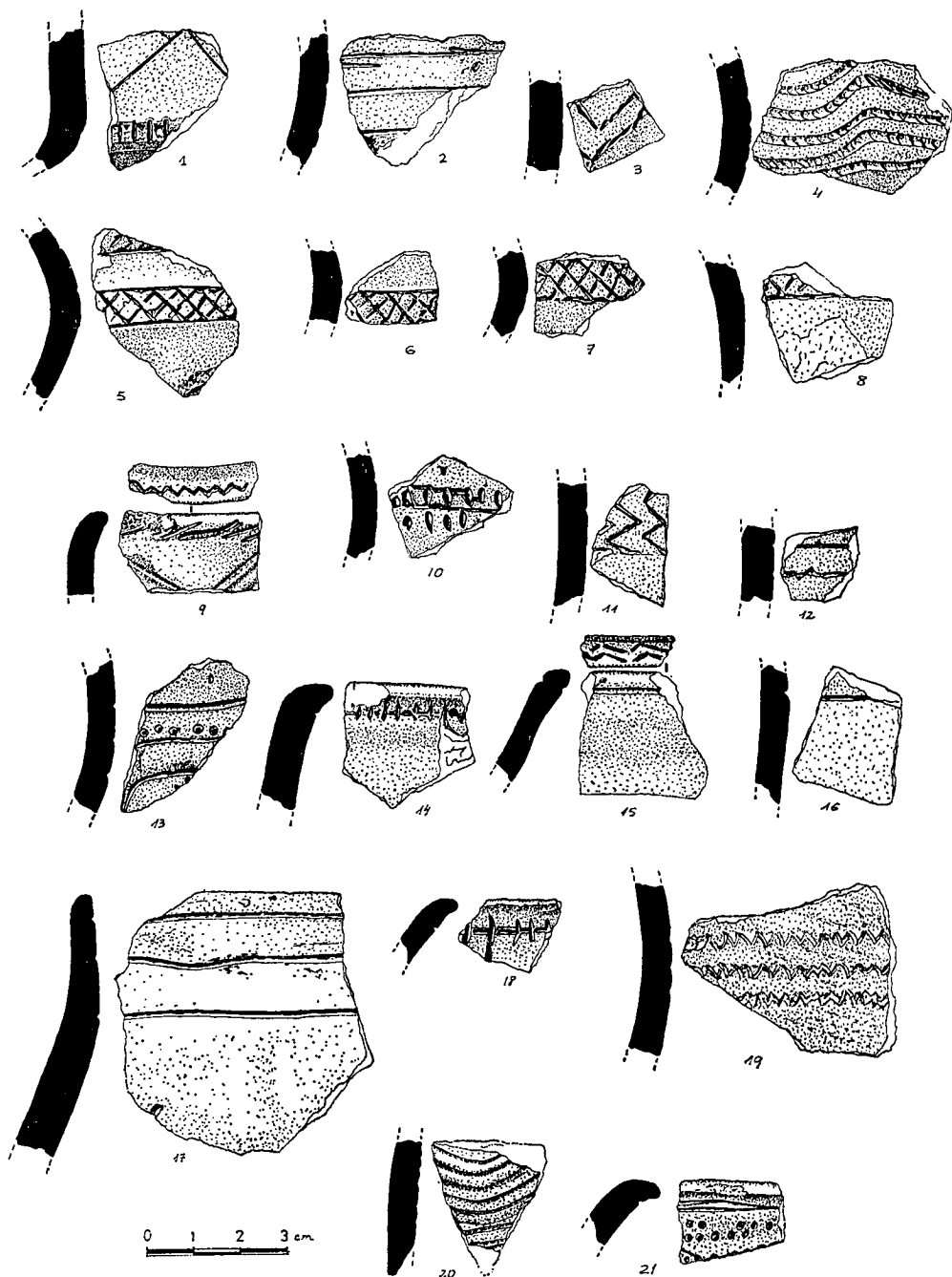


Fig. 14.—Cerámicas decoradas. Cueva de los Espinos.

formando una banda de 8 mm. de anchura. En el nivel anterior se recogió un fragmento correspondiente a esta misma vasija (figura 14, n.º 6).

—Pequeño fragmento con dos líneas discontinuas quebradas paralelas, formadas por trazos alargados incisos (fig. 14, n.º 3).

—Pequeño fragmento decorado con líneas en zig-zag incisas, paralelas entre sí (fig. 14, n.º 11).

Entre los escasos fragmentos de cerámica aparecidos en la parte superior de esta capa sólo existían dos fragmentos decorados, aunque de importancia relativa considerable por estar relacionado con un hogar fechado por C14. Algunos de los lisos presentaban superficies bien acabadas —espatuladas regularmente— y de pasta cuidada, otros sin espatular y con pasta de textura más grosera.

Los dos fragmentos decorados corresponden a la misma vasija, un cuenco de paredes altas y fondo convexo, de color oscuro tanto interior como exteriormente, con el borde convexo vuelto hacia afuera. Los dos fragmentos en cuestión conciertan con otros dos fragmentos recogidos en superficie (fig. 19, n.º 1) y aún se recogió en superficie otro fragmento de la misma vasija (fig. 19, n.º 3). En la decoración de este vaso se aprecia una zona con ajedrazado exciso separada de otra con líneas quebradas paralelas incisas. Se trata de una ornamentación conocida en la cerámica de la fase *Cogotas I*, directamente relacionada en este yacimiento con la fecha C14 de la muestra 2.

Se recogieron diversos restos faunísticos, todos ellos en la capa inferior. Corresponden a *Bos* sp. (una esternebra, un calcáneo, un molar inferior izquierdo y fragmentos de costillas), *Ovis/Capra* (astrágalo, fragmentos de costillas y fragmento de mandíbula inferior derecha con M3 y M2), *Equus caballus* (M3 inferior izquierdo) y numerosos restos correspondientes a un *Canis* sp. de unos cinco meses de edad (falanges, metacarpos, metatarsos, fémur izquierdo y derecho, húmero derecho, isquión e iliún izquierdos, iliún derecho, primera vértebra lumbar y maxilar superior izquierdo con dentición de leche —conserva el canino, M2 y M3 y tiene formados P2, P3 y P4—).

Por encima del relleno del “fondo de cabaña” del sector 1, se recogieron diversos fragmentos de cerámica que corresponden al nivel II, como anteriormente se ha dicho (vid. fig. 11), que describiremos en este lugar por haberse hallado en el espacio delimitado por la estructura de referencia, aunque por encima de su nivel de colmatación.

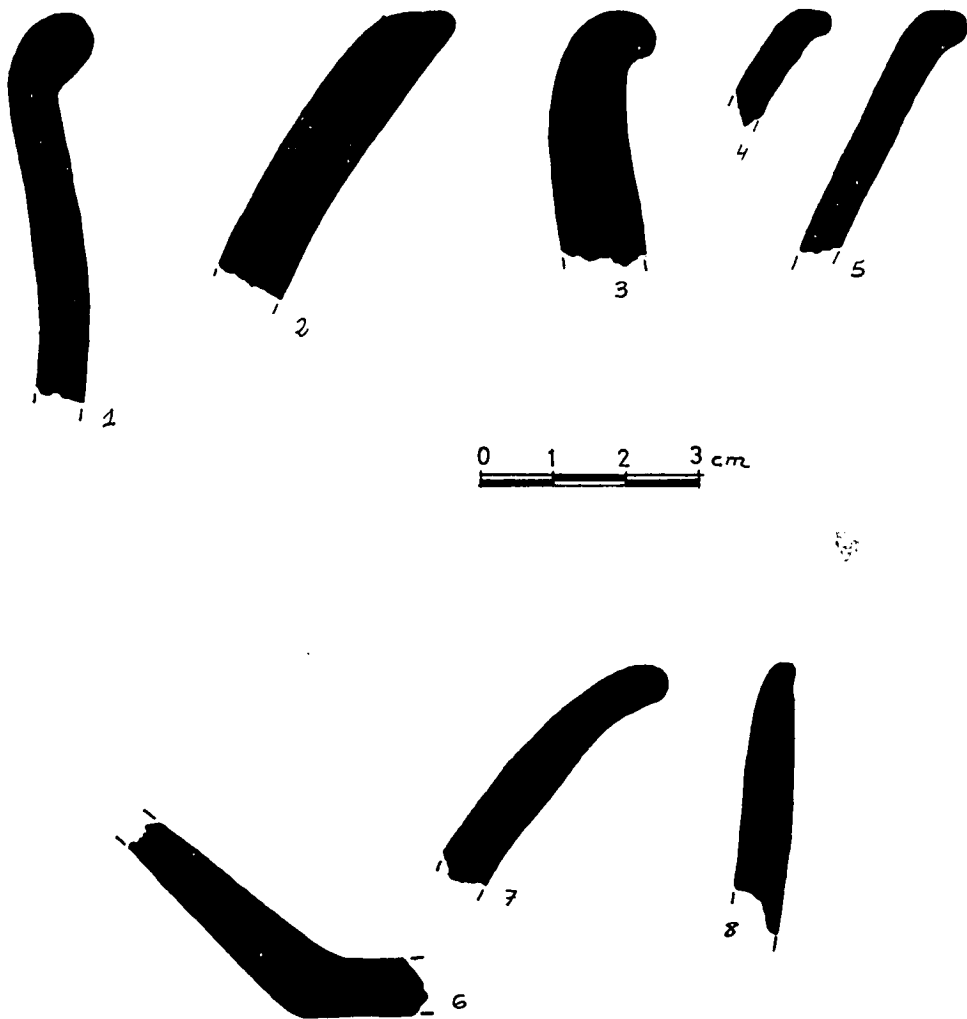


Fig. 15.—Perfiles de fragmentos cerámicos. Cueva de los Espinos.

Siguen observándose los dos grupos distinguidos en cuanto a texturas y acabado, aunque hay que mencionar la presencia de fragmentos gruesos, correspondientes a vasijas de gran tamaño, con acabado cuidado —ligero bruñido— en la parte exterior. Existen fragmentos correspondientes a vasijas de fondo plano y paredes rectas que se abren hacia el borde. Aparecieron cuatro fragmentos decorados:

—Fragmento con líneas onduladas paralelas, formadas por impresiones de punzón adyacentes que originan la decoración comúnmente denominada de “punto en raya” o estilo Boquique (fig. 14, 4). Presenta bruñido poco intenso interior y exterior.

—Fragmento de borde (convexo, inclinado al exterior), con líneas oblicuas subparalelas incisas profundamente; por debajo se disponen líneas paralelas, débilmente incisas que tienden a formar ángulos cada vez más abiertos. La parte interior del borde aparece recorrida por una línea quebrada incisa (fig. 14, 9 y 20, ambos fragmentos encajan).

—Fragmento de borde (convexo, inclinado al exterior) con una línea doble incisa que recorre el cuello en el fragmento conservado; por debajo, puntos impresos en agrupaciones no definidas, aparentemente formando una doble hilera (fig. 14, n.º 21).

Las estructuras del sector 2 (cuadrículas H/J), también proporcionaron numerosos fragmentos de cerámica. No puede descartarse la posibilidad de que algunos de estos fragmentos correspondan a un momento anterior, pues evidentemente fue removido el nivel III en esta zona en el momento de profundizar los irregulares hoyos aquí aparecidos.

El pozo registrado en la parte oeste del sector 2 (figura 10, i), en las cuadrículas J4, J5, I5 e I6 (figura 10, a), proporcionó diversos fragmentos de cerámica asociados con los restos de un hogar (fig. 10, j).

Entre la cerámica lisa existen fragmentos correspondientes a vasijas de cierto tamaño, con pastas mal decantadas en el interior y baño de pastas más fluidas que proporcionan superficies, internas y externas, regulares. Al lado de ellas aparecieron otros fragmentos de vasijas menores, algunos de los cuales recibieron un ligero e irregular bruñido en la pared exterior. Acompañan fragmentos de tonos pardos a grises o negros y algunos más con intensa coloración roja en las capas externas —interior y exterior— los cuales frecuentemente corresponden a las vasijas mayores, cocidas quizá en un fuego más oxidante.

En cuanto a los perfiles los fragmentos más completos corresponden a vasijas de cuerpo ligeramente convexo, posiblemente carenadas, o recto de paredes altas, con bordes simples convexos (figura 13, n.º 5 y 6); también se documenta la presencia de vasijas grandes de fondo plano (fig. 13, n.º 4).

Los fragmentos con decoración presentan las siguientes características,

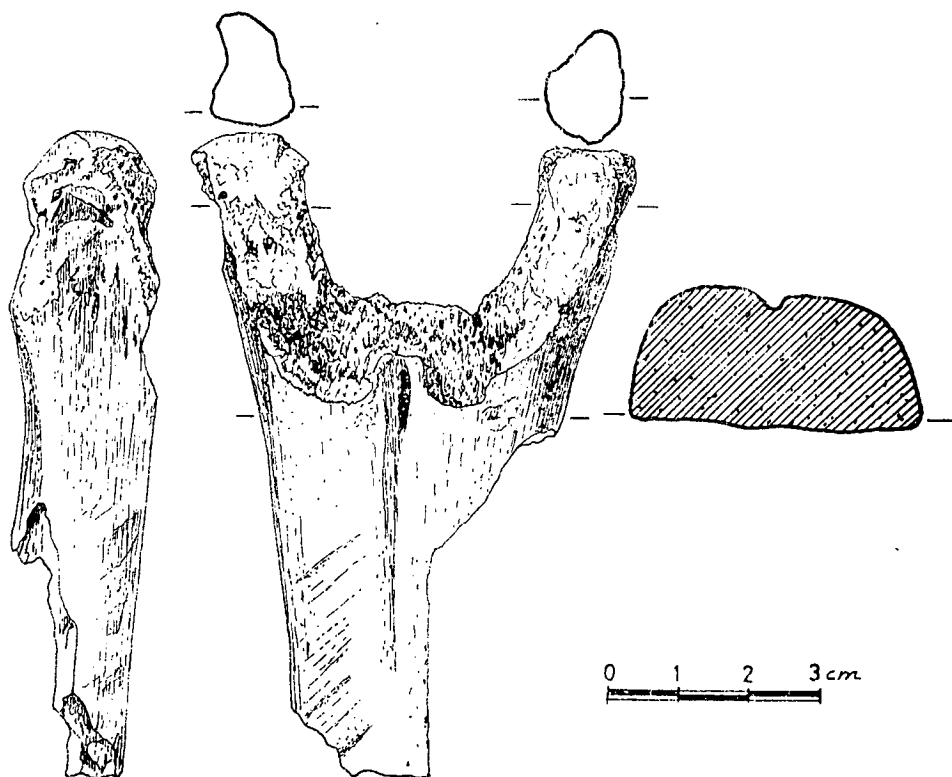


Fig. 16.—Horquilla de hueso. Nivel II. Cueva de los Espinos.

—Fragmento correspondiente al cuello, bruñido en el exterior y solamente espatulado en el interior, con decoración incisa en ambas caras, en las cuales se repite el mismo tema —línea quebrada formando ángulos agudos— en tres bandas paralelas al borde por el interior, que en tramos se reducen a una sola, y en otra exterior, adosada a la cual se disponían metopas rectangulares con bandas paralelas con el mismo tema (fig. 12,1).

—Fragmento grueso que conserva una línea incisa (fig. 12, 7).

—Fragmento con líneas continuas incisas, onduladas y paralelas (fig. 12, 8).

—Fragmento correspondiente al cuerpo o a la base de un vaso grande con decoración impresa de un instrumento con borde ligeramente semicircular y ancho (11 mm.), formando una banda delimi-

tada por una línea incisa, interrumpida por las impresiones (figura 17, n.º 1).

—Fragmento de borde y cuello de una vasija bruñida exterior e interiormente, con incisiones anchas en espiga paralelas al borde, y trazos cortos y profundos paralelos en la cara interior del mismo.

En las cuadrículas I4, I5, H4 y H5 apareció un segundo pozo irregular (fig. 10,a), tangencial al anterior y con una profundidad similar, en cuyo fondo existían restos de un hogar que se prolongaba ligeramente por el pozo anterior (fig. 10 j), lo que prueba la contemporaneidad de ambas estructuras.

La cerámica era muy abundante en esta zona. En cuanto a las pastas y acabados continúan con las mismas características reconocidas hasta ahora en este nivel. Los perfiles que pueden apreciarse son simples, levemente convexos o casi rectos, con bordes convexos inclinados hacia afuera, y también vasijas de fondo plano, semejantes a las descritas en el primer pozo de este sector (fig. 13, n.º 1, 8, 9 y 11). Apareció un fragmento con un cordón de prehensión (figura 13, n.º 2) que recuerda a otro registrado en el nivel III (cf. figura 13, n.º 3), del cual es posible que proceda también éste. Además de la cerámica decorada, que describimos en las líneas siguientes, hay que mencionar la presencia de un pequeño fragmento multiperforado, correspondiente a un colador. Los temas decorativos registrados son:

—Cuatro fragmentos que pueden corresponder a una misma vasija, decorada con líneas incisas profundas que forman ángulos, paralelas entre sí y con una línea incisa profunda que recorre el cuello (fig. 12, n.º 2, 3, 4 y 5).

—Fragmento con decoración de estilo *Boquique*; presenta una línea paralela al borde, convexo e inclinado hacia afuera.

—Dos fragmentos con trazos oblicuos paralelos, incisos, en la cara interior del borde. Uno de ellos presenta una lengüeta adosada (figura 12, n.º 10 y 11).

—Cuatro fragmentos con decoración incisa, de trazos oblicuos subparalelos en el cuello y con línea quebrada en el interior del borde (fig. 17, n.º 3); otro con una línea profunda en el cuello, separando el borde, con decoración interna —en el borde— de línea profunda quebrada de ángulos agudos, además de metopas con decoración también incisa, no bien conservadas en el fragmento analizado (figura 17, n.º 4); un tercer fragmento con retícula de cuadrados incisos a partir del borde (fig. 17, n.º 5) y finalmente otro fragmento con dos bandas paralelas de trazos verticales, también paralelos, entre dos

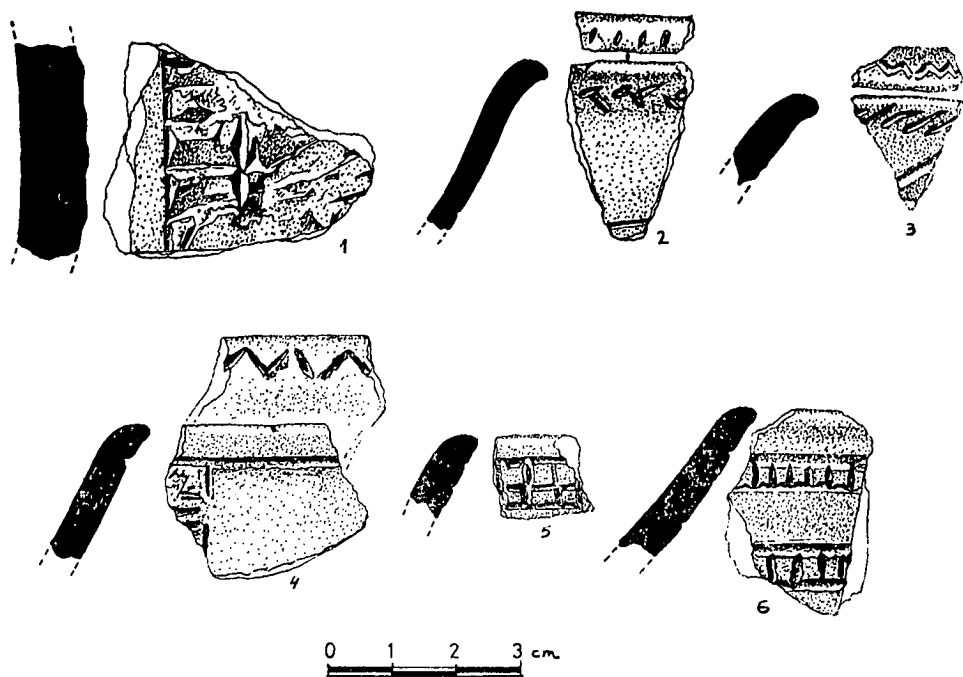


Fig. 17.—Cerámicas decoradas. Cueva de los Espinos.

líneas horizontales. Salvo uno de estos fragmentos —el n.º 5 de la fig. 17—, los otros tres presentan un bruñido relativamente intenso en ambas caras.

En este segundo “pozo” se recogió también un fragmento de costilla que por el tamaño podría corresponder a *Bos* o *Equus*, con huellas de uso netas en uno de sus bordes (lám. 3,2).

La fauna registrada en ambas estructuras corresponde a *Canis* sp. (astrágalo, húmero, fémur, costillas y M2 superior), *Capra/Ovies* (varios molares), *Bos taurus* (maleolar, M2 inferior derecho y un incisivo) y *Equus* sp. (fragmento de olécranon).

Materiales arqueológicos de los niveles II (tramo superior), I y superficie.

Por todas partes, en el resto del nivel II, en el I y más aún en superficie, junto a la cerámica primitiva de características similares a la descrita del nivel II, aparecían especies más modernas, especialmente *sigillatas* tardías y cerámicas vulgares a torno contemporá-

neas de ellas o más modernas. Teniendo en cuenta dicha mezcla, estudiaremos el resto de los materiales en dos grupos, sin distinción de niveles; en primer lugar todas las cerámicas a mano correspondientes a época prehistórica, y a continuación los materiales tardíos.

Hay que señalar para comenzar una punta de flecha en sílex (fig. 12, n.º 12), recogida en superficie, de pedúnculo y aletas cortas, elaborada por talla bifacial invasora en ambas caras. De acuerdo con su tipología, los paralelos más claros —en esta región—, aparecen en contextos eneolíticos, por lo que creemos que debe proceder del nivel III de un momento anterior en todo caso al representado en el nivel II (Cogotas I) de Cueva Espinos.

La textura y el acabado de la cerámica primitiva de estos niveles repite globalmente lo reiteradamente señalado para la del nivel II estricto, únicamente destaca la presencia de algunos fragmentos con bruñido algo más intenso, de una gran calidad.

Los bordes conservados (vid. figs. 18, 1 a 4 y 19, 4 a 8) son simples convexos, mayoritariamente inclinados al exterior, aunque también existe un fragmento de escudilla (fig. 16, n.º 6), de coloración muy negra, que podría proceder del conjunto más primitivo (nivel III). Algunos fragmentos presentan soportes en forma de lengüeta o cordón, bien adosados al propio borde, o en el cuerpo, cerca de aquél (fig. 19, n.º 7); al menos algunos de ellos podrían relacionarse con la cerámica del nivel III, en el que se documentaron piezas con estos soportes (vid. fig. 13, n.º 3).

En cuanto a los perfiles, entre los fragmentos que proporcionan información al respecto predominan las formas simples, rectas o ligeramente convexas, no siendo raras las vasijas cuya silueta tiende a abrirse hacia el borde (fig. 18, n.º 1 y 3 por ejemplo), aunque son minoritarias. También hay fragmentos correspondientes a vasijas suavemente carenadas, algunas con perfil en S o troncocónicas (figs. 20, n.º 2; 22, n.º 14; etc.). Describimos a continuación las piezas decoradas.

—Fragmentos correspondientes al borde y al cuerpo de vasijas bruñidas exterior e interiormente, con líneas incisas profundas paralelas al borde (figs. 19, n.º 2; fig. 20, n.º 8; fig. 21, n.º 6 y fig. 22, n.º 9). Existen otros tres fragmentos con decoración y acabado similar, no figurados. Un último fragmento con tres líneas incisas (fig. 22, n.º 9) carece de bruñido y su pasta también es más grosera, creemos que puede provenir del nivel III, aunque un fragmento similar apareció en el fondo de la estructura circular del sector 1 (fig. 14, n.º 17).

—Diversos fragmentos decorados mediante la denominada téc-

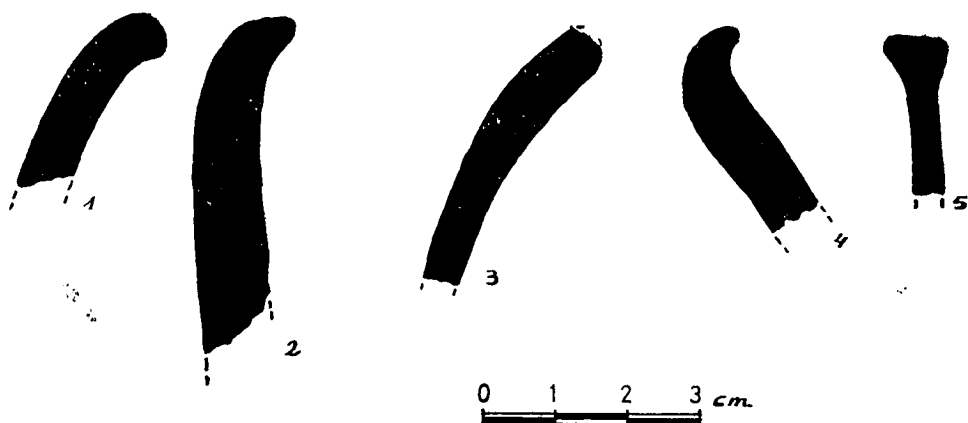


Fig. 18.—Perfiles de fragmentos cerámicos. Cueva de los Espinos.

nica del Boquique, formando líneas que rellenan triángulos delimitados por líneas incisas (fig. 20, n.º 1 y 2, de la misma vasija, con el borde decorado interiormente por una línea quebrada incisa), líneas onduladas paralelas (fig. 20, n.º 4, 5, 6 y 7; fig. 21, n.º 4) o ligeramente apuntadas (fig. 20, n.º 3 y 8) y también líneas rectas paralelas al borde (fig. 20, n.º 3 y fig. 21, n.º 5). Además de estos hay otros tres fragmentos no figurados, de este mismo grupo. Todos ellos corresponden a vasijas bruñidas, especialmente en su cara exterior.

—Estrictamente en superficie se recogieron cinco fragmentos (fig. 21, 1 y 2) correspondientes a la zona del cuello y al cuerpo de una vasija bruñida, con bandas de retícula de rombos incisa. Fragmentos de esta vasija, de perfil en S, se habían descrito anteriormente en las capas intermedia y superior de la estructura del sector 1 (fig. 14, n.º 5 a 8).

—Varios fragmentos con decoración exclusivamente en la cara interior del borde (convexos e inclinados al exterior); en tres se trata de trazos verticales incisos, profundos, paralelos entre sí (figura 20, n.º 9, 10 y 11) y en otro de pequeñas impresiones lenticulares.

—Con decoración en parte incisa y en parte impresa hay otros fragmentos: dos —que podrían corresponder a la misma vasija— presentan dos líneas paralelas de impresiones lenticulares y por debajo dos líneas quebradas incisas también paralelas (fig. 21, n.º 5 y n.º 11), en el segundo de ellos una tercera alineación de impresiones recorre el cuello; en otro fragmento —correspondiente a la zona del cuello y borde— se observa una alineación doble de motivos impre-

sos lenticulares, debidos como en casos anteriores a la punta de un punzón probablemente, recorridos en su parte central por una línea incisa (fig. 21, n.º 12).

—Hay dos fragmentos con incisiones de espiga, uno de ellos corresponde a una cazuela carenada y presenta cuatro filas de espigas —la última solamente con el trazo superior— en direcciones que alternan (fig. 21, n.º 14), también presenta trazos oblicuos paralelos en la cara interior del borde. El otro es un pequeño fragmento de borde, con una banda de incisiones en forma de espiga que le recorren por su parte exterior (fig. 22, n.º 16).

Siete fragmentos con decoración incisa, de bandas formadas por trazos verticales entre líneas paralelas (figs. 21, n.º 7 —idéntico a otro fragmento del fondo de una de las estructuras del sector 2, cf. fig. 17, n.º 6— 22, n.º 11 y 22, n.º 14), de líneas rectas y oblicuas (fig. 21, n.º 10; fig. 22, n.º 10), de líneas quebradas paralelas (fig. 22, n.º 13) y de puntos impresos entre líneas incisas paralelas (fig. 22, n.º 15, idéntico a otro fragmento del fondo de la estructura circular del sector 1).

—Ocho fragmentos con decoración grabada sobre la pasta muy seca o probablemente ya cocida (28), consistente en líneas quebradas irregulares paralelas (fig. 22, n.º 1 a 8). Corresponden a un mínimo de tres vasijas diferentes, bien espatuladas, especialmente en la cara interior. Hay que destacar que en el fondo de la estructura circular del sector 1 apareció un fragmento de este mismo grupo (cf. fig. 14, n.º 19).

En superficie, pero también mezclada con las últimas cerámicas descritas en los niveles I y II, aparecieron diversos fragmentos correspondientes a vasijas a torno, de época histórica (lám. IV):

—Fragmentos de *terra sigillata* con barniz rojo anaranjado, de mala calidad, casi desaparecido en algunos casos. La decoración está fundamentalmente constituida por motivos circulares incompletos, imbricados a veces, de gran radio, con rosetas, pequeños botones en relieve y bandas de ángulos. Dichos caracteres son propios de las producciones tardías de esta clase de cerámicas (hispanica tardía), de los siglos IV-V (29).

28. Llanos y Vegas, 1974, o. c. —vid. nota 8—, cf. p. 286.

29. Mezquiriz, M. A.: *Terra sigillata hispánica*, The William L. Bryant Found, 1961, cf. pp. 140-141; Beltrán Lloris, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Libros Pórtico, 1978, cf. p. 135 y sgts.



Fig. 19.—Fragmentos correspondientes a una vasija con decoración excisa e incisa (1-3); fragmento con incisiones (2) y perfiles parciales (4 a 8). Nivel II. Cueva de los Espinos,

—Fragmentos de cerámica paleocristiana gris, cuya producción se desarrolla a partir del siglo IV y alcanza el VII (30) y cuya presencia se ha señalado en el inmediato Monte Cildá (31).

—Varios pequeños fragmentos, que tampoco permiten conocer los perfiles de las vasijas a que corresponden, de cerámica ordinaria de color amarillento y decorada con líneas pintadas verticales y horizontales, de color rojo vinoso o marrón oscuro. Aunque cerámicas pintadas similares se conocen en contextos que van desde época prerromana a la Edad Media (32), para los fragmentos que nos ocupan se encuentran paralelos claros en ambientes tardorromanos de la Submeseta norte, como en la necrópolis de San Miguel del Arroyo (33) o en la villa de Baños de Valdearados (34).

—Fragmentos de cerámica ordinaria, de color negro. Se distinguen fragmentos de ollas de borde vuelto hacia fuera sin decoración, así como otros fragmentos con incisiones de peine muy grosero.

Además de la cerámica descrita se recogieron varios clavos de hierro, de formas comunes, pero con claros paralelos en necrópolis tardorromanas, como las citadas de San Miguel del Arroyo y Baños de Valdearados (35), así como un par de fragmentos de vidrio.

Dataciones radiométricas

Se obtuvieron las siguientes fechas de C14 sobre muestras procedentes de esta Cueva.

<u>N.º Muestra</u>	<u>Referencia laboratorio</u>	<u>Edad B. P.</u>	<u>Edad B. C.</u>
C. Espinos—1	I-11.115	4350+95	2400
C. Espinos—2	I-11.117	3120+95	1170
C. Espinos—3	I-11.116	2830+95	880

30. Beltrán Lloris, 1978, o. c., p. 140.

31. Además de las publicaciones de García Guinea, citadas en la nota 2, véase Argente Oliver, J. L.: La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos); *Exc. Arq. en España*, vol. 100, 1979, cf. p. 87 y sgts.

32. Caballero, L., 1974, o. c. —nota 15—, cf. p. 169 y sgts.

33. Palol, P. de: La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV, *B. S. A. A.* vol. XXXIV-XXXV, pp. 93-160, 1969.

34. Argente 1979, o. c., cf. pp. 72-73.

35. Palol, o. c. y Argente, o. c.

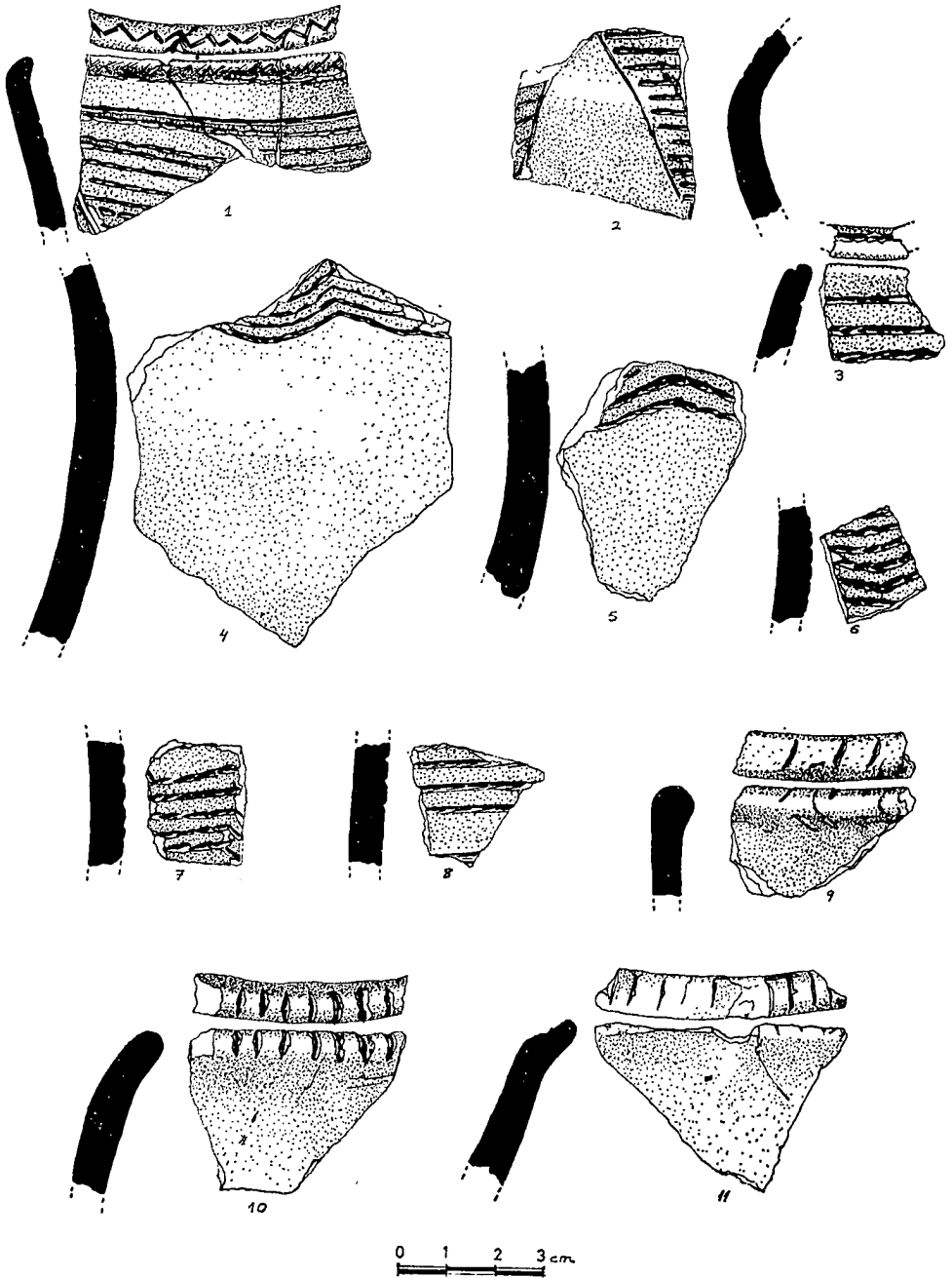


Fig. 20.—Cerámicas decoradas. Cueva de los Espinos.

Estas fechas fueron calculadas tomando 5568 años como vida media del carbono radiactivo y sin efectuar correcciones en relación con la variación del C14 atmosférico. Las muestras fueron tratadas para eliminar las contaminaciones debidas a carbonatos y ácidos húmicos.

La primera muestra (C. E. 1) consiste en carbones de madera recogidos en el hogar del nivel III, cuadrícula G5 (cf. fig. 10b), a nuestro juicio constituye una buena fecha *ante quem* para las cerámicas —desgraciadamente escasas— aparecidas en dicho nivel.

Las muestras C. E. 2 y C. E. 3 corresponden a zonas no perturbadas del nivel II; ambas están formadas por carbón de madera procedentes de una concentración carbonosa (C. E. 2) y del fondo de un hogar (C. E. 3) (vid. fig. 10, c e i respectivamente). Pensamos que proporcionan referencias en relación con dos momentos de dicho nivel.

Interpretación arqueológica

A través de los datos expuestos tres momentos de ocupación humana quedan registrados en Cueva Espinos. El más antiguo, que corresponde a las zonas preservadas del nivel III, otro posterior, separado en el tiempo, bien documentado en las zonas no removidas del nivel II, al cual pertenecen los “hoyos” registrados y finalmente los materiales arqueológicos más recientes obtenidos en los niveles superiores, que corresponden a una etapa aún más moderna.

Los materiales que con seguridad hemos atribuido al nivel III, son arqueológicamente, además de escasos, poco significativos. Únicamente cabe señalar la presencia de un fragmento con una línea débilmente incisa y la existencia de cordones de prehensión adosados al borde. Tampoco se ha logrado información precisa acerca de los perfiles de vasijas a que corresponden los fragmentos hallados. En estas circunstancias la única referencia, además de la posición estratigráfica del nivel —infrayacente a otro con cerámicas de la fase Cogotas I—, es la fecha C14 no calibrada, de hacia el 2400 BC, que nos

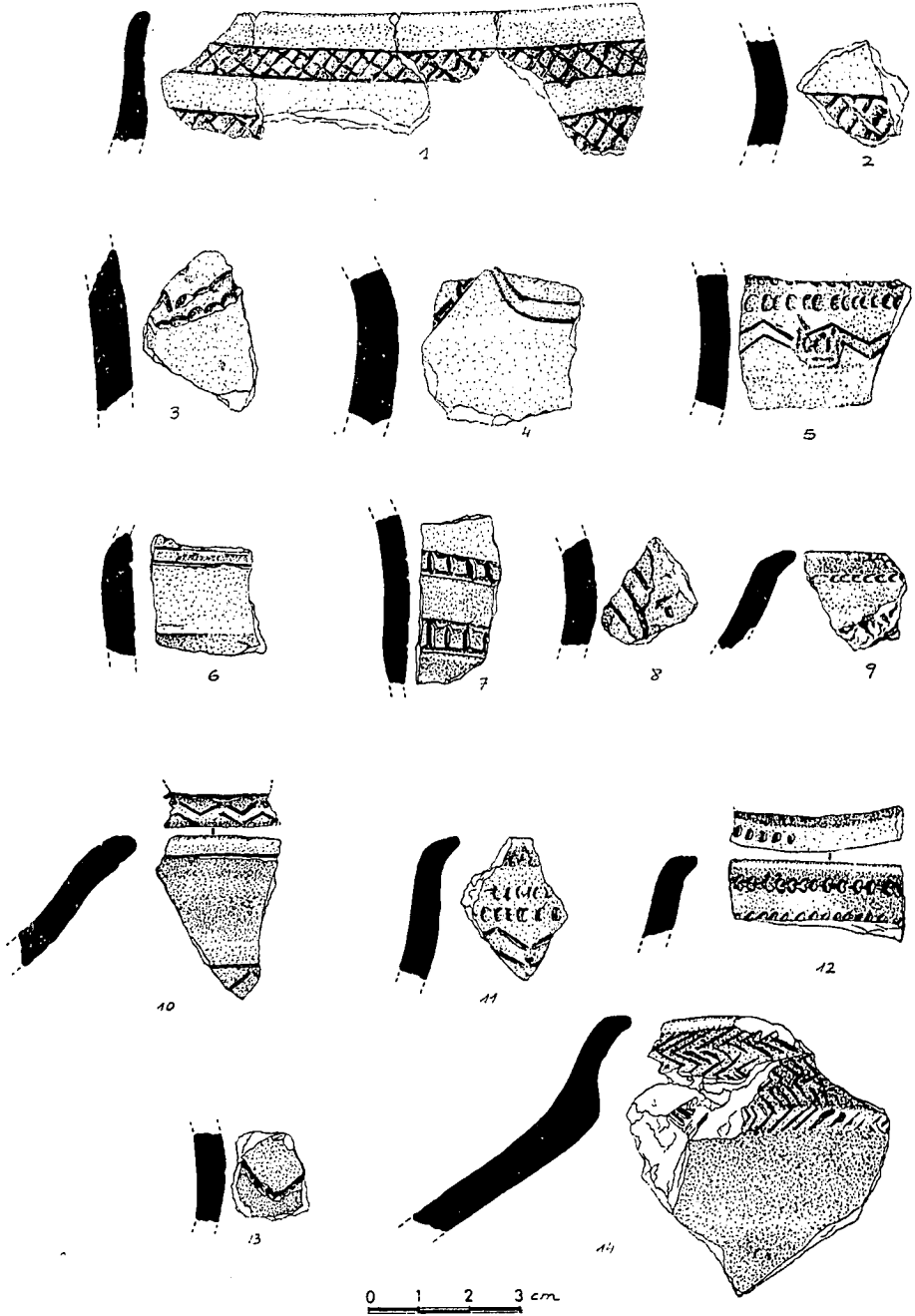


Fig. 21.—Cerámicas decoradas. Cueva de los Espinos.

sitúa en un momento eneolítico (36), anterior al campaniforme en esta región. La punta de flecha recogida en superficie, con paralelos en ciertos yacimientos precampaniformes de la Submeseta Norte como los de Las Pozas, Cerro del Ahorcado de Madridanos o El Canchal de Peleas de Abajo (37), pueden corresponder a este momento.

La filiación de las cerámicas de las zonas intactas del nivel II —así como la gran mayoría de las procedentes del nivel superior y zonas contaminadas del II— en la fase Cogotas I creemos que no plantea mayores problemas, pues tanto las técnicas decorativas, con motivos excisos, incisos e impresos —incluida la llamada técnica del Boquique—, como las composiciones que ofrecen, corresponden claramente a este momento (38). Cabe señalar la presencia de algún fragmento (fig. 21, n.º 14) con paralelos exactos en contextos muy primitivos, iniciales probablemente de esta *facies*, situados hacia los siglos XIII/XIV a.C. (39).

Las fechas radiométricas de este nivel, 1170 y 880 a.C., entran plenamente en la cronología actualmente admitida para este horizonte cultural (40). Cabe destacar que la más antigua de estas fechas se relaciona con el fragmento decorado con ajedrazado exciso, técnica y tema bien conocidos en las cerámicas de esta fase (41) y consti-

36. Véase Delibes, G.: Poblamiento eneolítico de la Meseta norte, *Sautuola II*, pp. 141-151, 1978.
37. Martín Valls, R. y Delibes, G.: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora: II, fig. 5; III, figs. 7 y 12 B. S. A. A. vols. XL-XLI, 1975 (p. 452) y XLII, 1976 (págs. 425 y 434).
38. Vid. Martín Valls, R. y Delibes, G.: Sobre la cerámica de la fase Cogotas I, B. S. A. A., vol. XLII, pp. 5-18, 1976 y Almagro Gorbea, M.: *El Bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, Bib. Prh. Hisp., vol. XIV, 1977, cf. págs. 109 y sgts.
39. Vid. Delibes, G. y Fernández Manzano, J.: El castro protohistórico de "La Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid), B. S. A. A., vol. XLVII, pp. 51-70, 1981 (cf. fig. 5, n.º 4 y 1).
40. Vid. Almagro Gorbea 1977, o. c. —nota 37—; Almagro Gorbea, M.: Las dataciones para el Bronce final y la Edad del Hierro y su problemática en *C14 y Prehistoria de la Península ibérica*, pp. 101-110. Fundación March, 1978; Fernández Pose, M. D.: Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia), *Not. Arq. H.º*, vol. 6, pp. 51-88, 1979; Martín Valls, R. y Delibes, G.: Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII), B. S. A. A., vol. XLVIII, pp. 153-186, 1981, cf. p. 161.
41. Arteaga, O. y Molina, F.: Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares, *XIV Congr. Nac. de Arq.* (1975), pp. 565-586, 1977; Molina, F. y Arteaga, O.: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península ibérica, *Cuad. de Prh.º Granada*, I, pp. 175-214, 1975, cf. fig. 4.

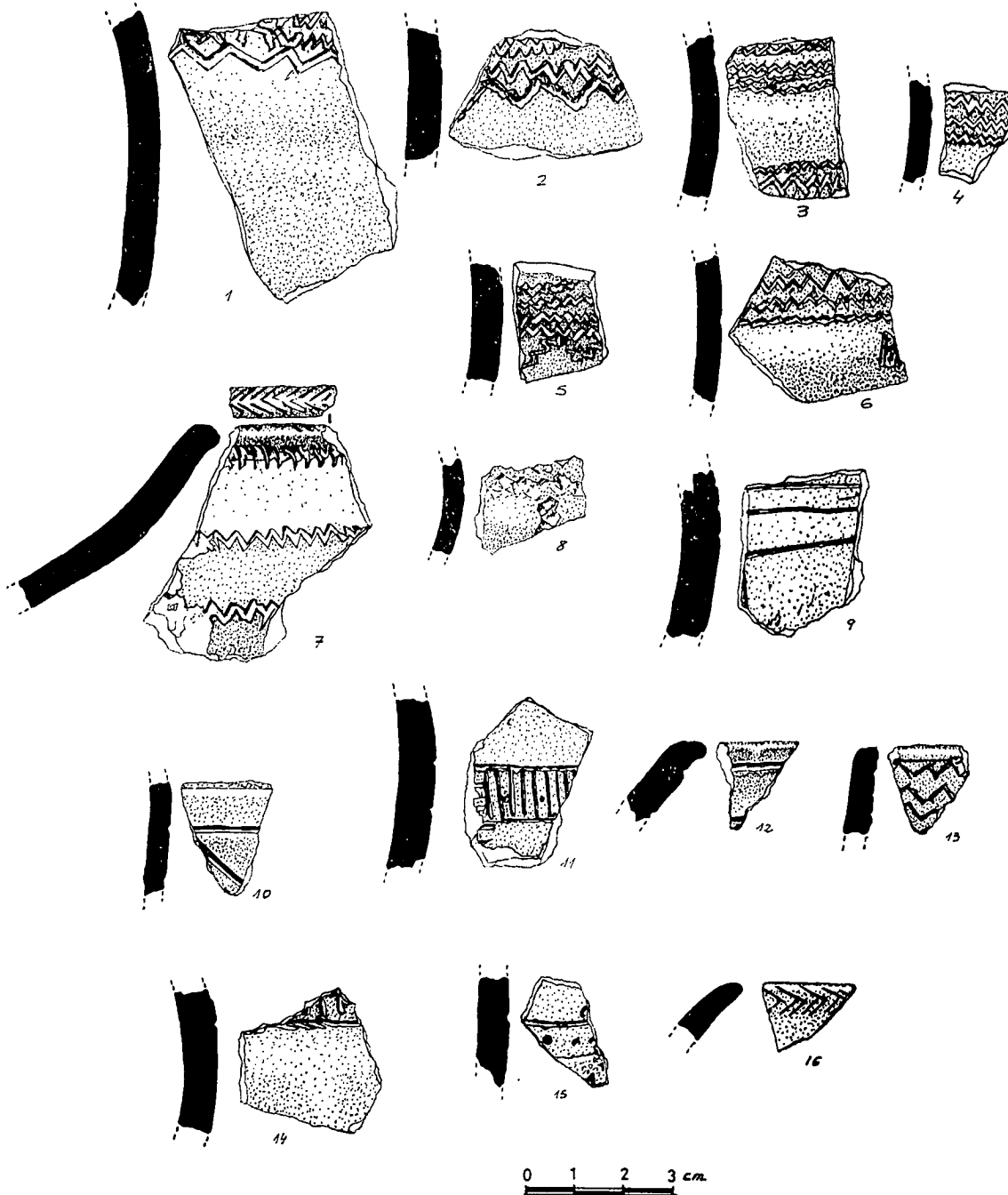


Fig. 22.—Cerámicas decoradas. Cueva de los Espinos.

tuye una fechación alta pero no exagerada ni aislada, similar a las de *Ecce Homo* fase A (42) para una vasija con esta decoración.

Debemos recordar que cerámicas de este horizonte cultural ya habían sido señaladas en puntos inmediatos (43), por lo que el nivel localizado en Cueva Espinos constituye una confirmación de la extensión del grupo portador de esta cultura por la zona más septentrional de la Submeseta norte, concretamente en uno de los caminos naturales que comunican la Meseta y la región Cantábrica.

Finalmente queremos resaltar algunos aspectos relativos a la naturaleza de las ocupaciones registradas. Llama la atención la casi total ausencia de utillaje lítico en los niveles inferiores, muy concretamente de molenderas, abundantes siempre en cualquier sitio de habitación de estos períodos.

La fauna registrada, tanto en el nivel III como en el II, incluye fauna doméstica, como *Ovis/Capra* y *Bos*, hecho que unido a la observación anterior, parece inclinar a pensar en grupos de ocupantes esporádicos, en relación con actividades pastoriles, para las que el valle colgado existente por encima de la cueva —vid. lám. II,1— resultaría muy apropiado. De todas formas la limitada excavación realizada impide establecer conclusiones firmes en este sentido.

Los materiales tardorromanos (siglos IV-V) de los niveles superiores creemos que podrían corresponder a inhumaciones de esa época, pues el material obtenido está ampliamente documentado en necrópolis de dichos siglos y la relativa abundancia de clavos de hierro parece significativa al respecto. La utilización de las cuevas del cañón de La Horadada con estos fines en época tardorromana parece ser práctica común, incluso en épocas posteriores, como ha quedado documentado en Cueva Larga.

Las inhumaciones efectuadas en los siglos IV-V explicarían, en parte al menos, las contaminaciones observadas hasta en el nivel II de nuestra excavación, aunque es muy probable que también hayan afectado a dicha estratigrafía otras remociones más modernas, cuya finalidad ignoramos.

42. Almagro Gorbea, M.: 1977, o. c. —nota 38—, cf. p. 115.

43. Tanto en el propio Cañón de La Horadada (vid. Alcalde y Rincón 1980, o. c. —nota 1—), como en la provincia de Palencia —vid. Calleja González, M. V.: Un yacimiento de la primera Edad del Hierro en Dueñas (Palencia), *Sautuola I*, pp. 161-168, 1975). Un mapa de dispersión general de estas cerámicas puede verse en Almagro Gorbea, 1977, o. c. —nota 38—, p. 111.

III.—INDUSTRIA DEL PALEOLITICO MEDIO EN CUEVA CORAZON

Se sitúa esta cavidad en el flanco izquierdo del cañón de La Horadada, igual que las estudiadas en los apartados anteriores y precisamente entre ambas (vid. lám. I,2).

Cueva Corazón presenta una amplia cámara de acceso, bien iluminada, aparentemente muy apta para su ocupación por el hombre. En la campaña desarrollada en 1978 planteamos un sondeo de cuatro metros cuadrados, con objeto de conocer características de su contenido arqueológico (44).

Superficialmente se advirtió la existencia de materiales recientes mezclados con algunos fragmentos mínimos de *terra sigillata* y cerámicas vulgares romanas y alto medievales. A continuación existía un nivel de color negro, de unos quince centímetros de potencia, con cerámica alto medieval del mismo tipo que la señalada en la inmediata Cueva Larga y algunos fragmentos de bronce, ganchos de hierro, además del mango de asta de un punzón, probablemente de hierro.

A muro del nivel anterior existe un horizonte de carbonato cálcico, sobre material arcilloarenoso, con una potencia variable entre diez y quince centímetros. En este nivel aparecieron algunos fragmentos de *terra sigillata* hispánica tardía de color anaranjado y mala calidad del barniz que pueden corresponder a un momento tardío dentro de las fechas en que se produce esta cerámica (cf. Mezquiriz 1961).

Esporádicamente, en los dos niveles anteriores, aparecieron restos faunísticos, entre los que se han podido identificar restos correspondientes a *Sus scrofa*, *Ovis/Capra*, *Bos taurus*, *Equus caballus*, *Lepus* sp. y aves indeterminadas.

44. Los resultados de este sondeo fueron dados a conocer en Numantia I, p. 167 y sgts.: M. Santonja y A. Querol, "Indicios de Paleolítico inferior y medio en la provincia de Palencia". Hemos considerado conveniente reproducir aquí parte de dicha nota, con objeto de completar la visión obtenida de la ocupación humana de La Horadada.

A continuación el depósito se iba haciendo cada vez más arcilloso, sin que aparecieran restos arqueológicos, hasta llegar a una profundidad variable entre 30 y 40 cm. en que aparecieron diseminados restos óseos muy triturados —ningún fragmento identificable— y la industria lítica que a continuación describiremos. Se descendió hasta unos 60 cms. de profundidad media, cota en la que se alcanzó un nivel de bloques que dificultaba continuar el trabajo, que se interrumpió por haberse alcanzado el objetivo propuesto.

La industria obtenida en este último nivel comprende cuatro utensilios y trece fragmentos y restos de talla. Predomina el empleo de cuarcita (nueve piezas), seguido de cuarzo (cuatro) y sílex (tres).

Entre las lascas cabe mencionar dos lascas corticales, con talón liso; ambas presentan ligeras escotaduras simples en el centro de la zona transversal, pero no se han considerado utensilios pues pueden deberse a causas mecánicas. No hay ninguna lasca levallois, con la excepción que veremos.

Todos los fragmentos de cuarzo son informes, sin caracteres técnicos analizables. Las piezas restantes de este grupo son esquirlas y fragmentos de lascas de talla, con frecuentes fracturas originadas por una percusión excesivamente violenta.

Los cuatro utensilios (fig. 23) son un fragmento de *limace*, dos raederas y una lasca truncada (45).

La *limace* (fig. 23,1) está elaborada sobre un fragmento distal de lámina *levallois* con doble pátina: Tanto la cara inferior como la superior —las tres facetas que se observan en ella— presentan un color marrón intenso que contrasta con el amarillento de las zonas retocadas y de la fractura proximal; la pátina marrón es posible que fuera adquirida por un fuerte proceso de deshidratación que afectó a la lámina soporte antes de recibir el retoque, lo cual indicaría que la lámina corresponde a un conjunto industrial diferente, por lo que en sentido técnico no la tomamos en consideración dentro de esta serie. La *limace* se consiguió mediante retoque abrupto directo, parcialmente escaleriforme, sus lados son convexos, simétricos con relación al eje principal, aunque en el ápice unos retoques más profundos del lado izquierdo originan un apuntamiento levemente asimétrico.

45. Cf. F. Bordes: "Typologie du Paléolithique ancien et moyen", Imp. Delmas, Bordeaux 1961.

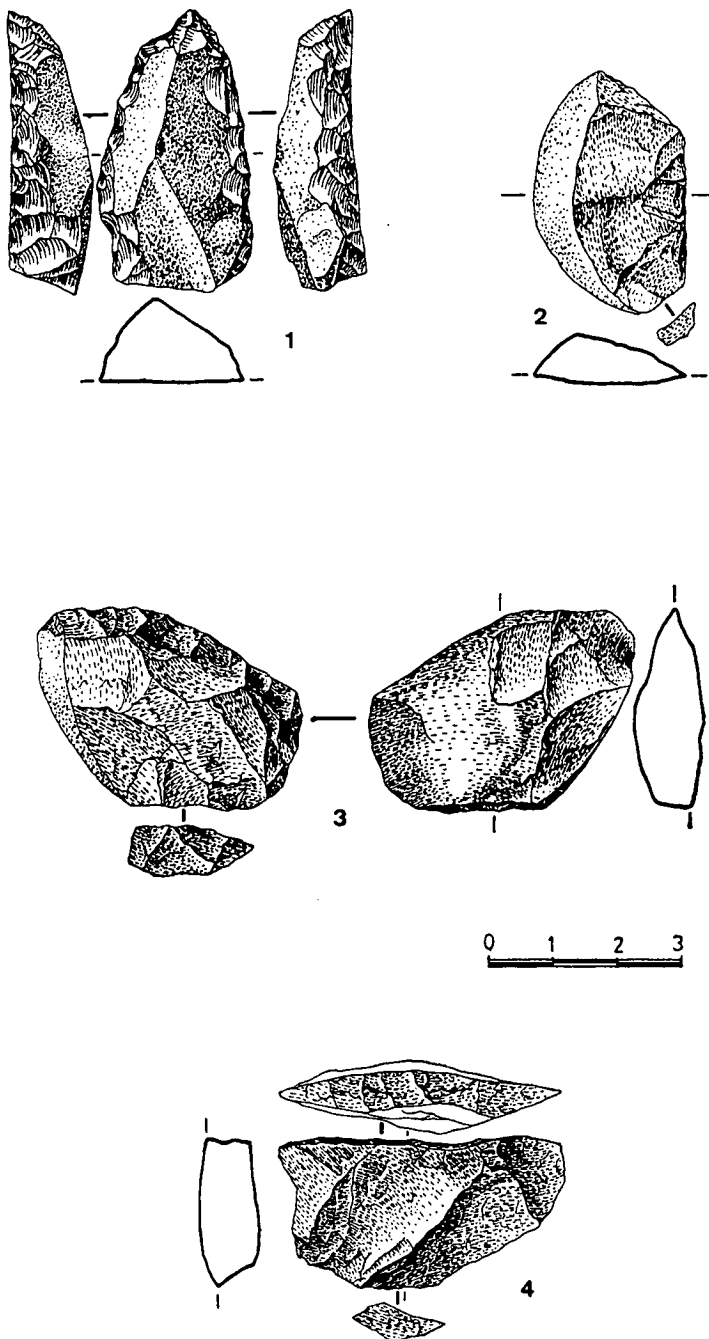


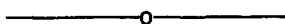
Fig. 23.—Industria lítica. Cueva Corazón.

Una de las raederas, sobre lasca de gajo de naranja de cuarzo y talón liso, es recta ordinaria, lateral derecha, conseguida mediante retoque simple directo (fig. 23,2). La otra raedera, de cuarcita, con talón facetado plano, es desviada convexa, transversal y lateral derecha, con retoque simple directo que se prolonga por la zona proximal derecha; en el reverso presenta retoque de adelgazamiento en el lado izquierdo (fig. 23,3).

La lasca truncada, de cuarcita, con talón liso, presenta truncadura transversal recta y ligeramente sinuosa, conseguida mediante retoque directo netamente abupto.

Aunque se trata de un utillaje muy reducido, creemos que en principio puede atribuirse a alguna *facies* Musteriense no precisable. Las características tipológicas de estos utensilios serían totalmente extrañas en un ambiente cultural postpaleolítico, posibilidad que la ausencia de cerámica en ese nivel, aunque la superficie excavada sea reducida, invita también a descartar.

La posible presencia de industria Musteriense en esta zona del alto Pisuega, en una de las vías naturales de comunicación entre la Meseta y el litoral cantábrico, señala un área cuya investigación puede aportar datos importantes para el conocimiento de este período en el interior de la Península.



A pesar de la ausencia de series importantes en el material estudiado, lo cual se debe en parte a las limitadas superficies excavadas, hemos puesto de manifiesto la presencia humana en el cañón de La Horadada en varios momentos: Paleolítico medio, Eneolítico, Bronce final y Alta Edad Media.

Es posible que estudios más detenidos permitan conocer ocupaciones de etapas intermedias, pero en cualquier caso lo conocido es argumento suficiente para plantear la necesidad de nuevas excavaciones. Consideramos interesante ampliar la excavación de Cueva Corazón con objeto de estudiar con una base mayor su nivel posiblemente Musteriense, así como completar la excavación en Espinos, especialmente para intentar obtener materiales más abundantes y representativos del nivel III, atribuido a un momento precampaniforme por la datación radiométrica efectuada.

Igualmente consideramos importante acometer una investigación científica integral de La Horadada, que posee a nuestro juicio un elevado interés arqueológico, muy amenazada de destrucción dada la relativamente alta cantidad de visitantes que recibe, que han ocasionado ya serios daños en estos yacimientos.

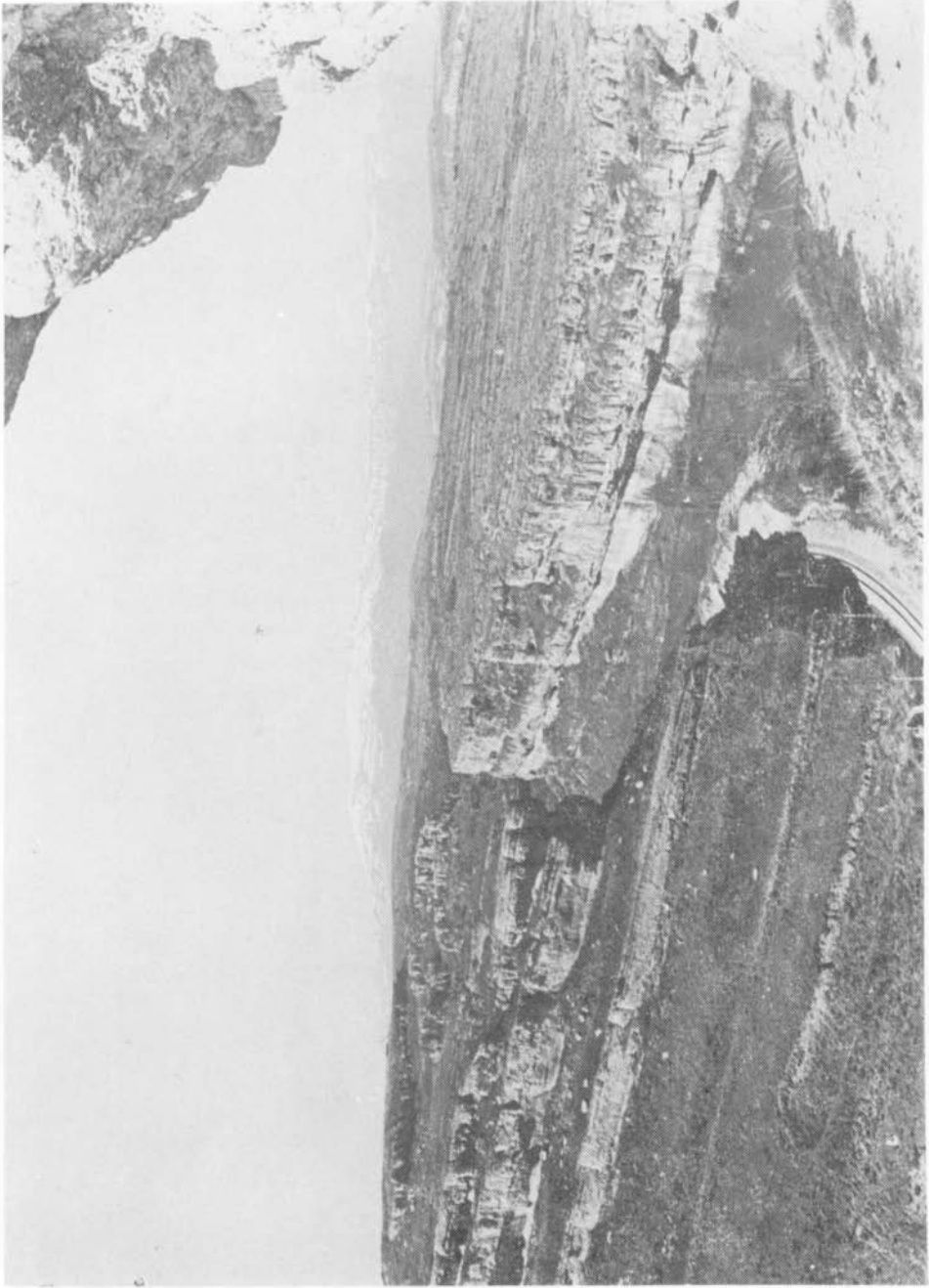


Lámina I,1.—Vista general del Cañón de La Horadada.

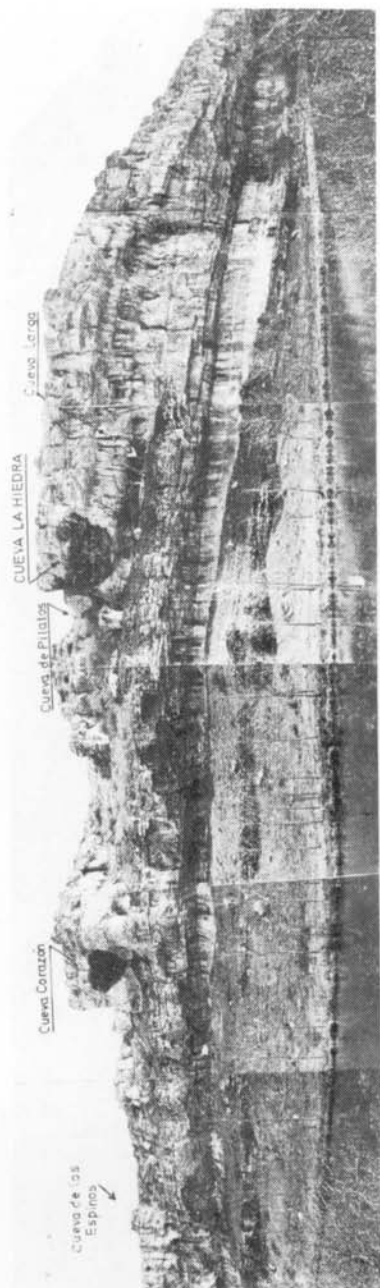


Lámina I,2.—Pared Este del Cañón; localización de las cuevas estudiadas.



Lámina II.1.—Entrada de la cueva de los Espinos.



Lámina II,2.—Hoyo circular del nivel II —sector I— excavado en el nivel III.
Cueva de los Espinos.



Lámina III.1.—Vista del sector 2 de la excavación. A la derecha se observa en sección el hogar del nivel III (G.5) y como los rellenos de las estructuras del nivel II cortan el nivel III. Cueva de los Espinos.

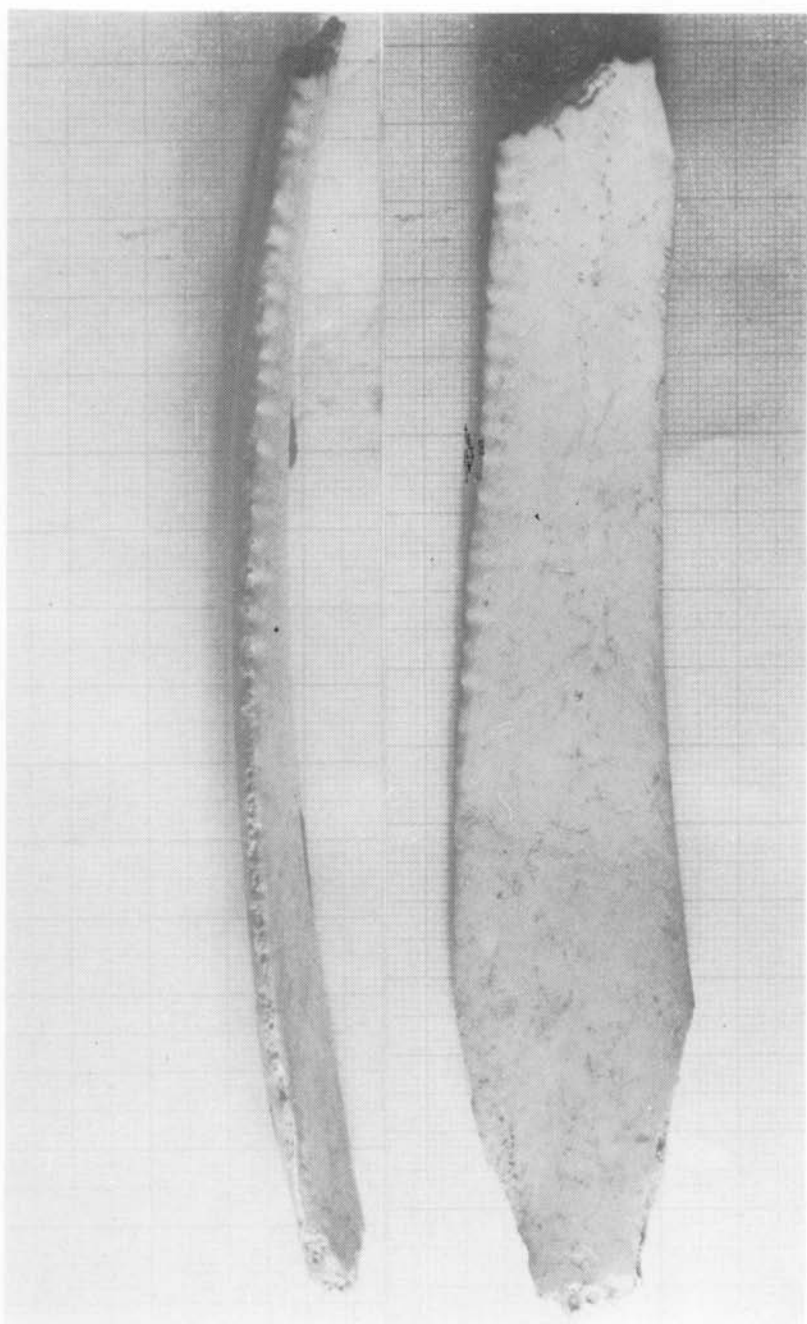


Lámina III,2.—Costilla utilizada del nivel II, Cueva de los Espinos.



Lámina IV.—Fragmentos de *terra sigillata* h. t. y de cerámica pintada del nivel superior. Cueva de los Espinos.